

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEDE ACADEMICA DE MÉXICO

T 322.4982 P1538r Ej.1

FLACSO - Sede México - Biblioteca Iberoamericana



69989

Redes clientelares y organizaciones piqu...

***REDES CLIENTELARES Y ORGANIZACIONES PIQUETERAS***  
**Cultura y Política, Cambio y Continuidad**

*Martín Paladino Cupolo*

*DIRECTORA: DRA. MARÍA LUISA TARRÉS BARRAZA*

Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales  
XV Promoción 2004 - 2006

Seminario de tesis: cultura

MÉXICO DF, 14 DE JULIO DE 2006



*Esta Tesis fue realizada con el apoyo de la Secretaría de Educación*

*Pública del Gobierno de México*

69989

## *Agradecimientos*

Quiero expresar mi agradecimiento a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por ofrecerme la oportunidad de realizar mis estudios de Maestría y llevar adelante esta tesis.

La realización de esta tesis fue posible gracias a la beca que me otorgó la Secretaría de Educación Pública de México.

Querría agradecer especialmente a la Doctora María Luisa Tarrés Barraza, quién es para mi un modelo tanto intelectual como humanamente. Las reuniones que mantuvimos durante el desarrollo de esta tesis fueron siempre una fuente de ideas, motivación para trabajar y satisfacción.

El Seminario de Investigación sobre Cultura que coordinó el Doctor Julio Aibar fue un ámbito en el que muchas de las ideas que se plasman en este trabajo fueron cobrando forma.

A Heleno, sin cuyos diligentes servicios nada de esto hubiera sido posible.

A mi familia, de allá y de acá, por su apoyo y porque sé que siempre puedo contar con Ustedes.

Y especialmente a Maylen, que es mi sustento. Por su comprensión y sobre todo porque si me considero una persona feliz es por ella.

## Introducción

### *Objetivos e hipótesis de trabajo.*

El objetivo central de esta tesis es analizar dos fenómenos sumamente relevantes que crearon nuevas formas de relación entre el Estado y los sectores populares urbanos en la Argentina. Me refiero a las *redes clientelares* creadas por los partidos políticos tradicionales, específicamente las creadas por el peronismo, y a las *organizaciones piqueteras*. Ambos fenómenos son emergentes un mismo espacio, tanto físico como social: *el barrio*<sup>1</sup>. Como lo utilizo el término barrio describe una realidad territorial en la que el *ámbito local* cobra una importancia creciente para la reproducción social, económica y política de los pobres urbanos. Los dos fenómenos que se consideran en este trabajo son creadores y creación de lo que Denis Merklen llama “la inscripción territorial de los sectores populares”, la creciente identificación con el lugar en el que se vive y la valoración de lazos que se crean en base a la cercanía, otra vez física y social (Merklen, 2004). El territorio se convierte así en un espacio para la creación y recreación de lazos sociales y políticos y para la emergencia de nuevas modalidades asociativas. El contexto de esta resignificación<sup>2</sup> de lo barrial es el empeoramiento de

---

1 Esta palabra se utiliza comúnmente en la Argentina para denominar a las unidades territoriales en las que se dividen las ciudades. Sin embargo no refleja necesariamente esta división político-administrativa, es más bien un nombre con el que los habitantes identifican al lugar en el que viven y se identifican como habitantes de ese lugar. Para los conocedores de la geografía de una ciudad la sola mención del barrio en el que se vive es indicativa del nivel socioeconómico de una persona, de sus gustos, sus aspiraciones. El lector mexicano podrá encontrar de utilidad la analogía entre barrio en el sentido en que lo utilizo y *colonia*.

2 El barrio tienen una larga historia como referente identitario y espacio de relaciones sociales y políticas cara a cara

las condiciones de vida de los habitantes de los barrios de clase trabajadora, que deben resolver un creciente número de necesidades en el ámbito local. Este proceso se ha visto reforzado por la escasa demanda que se registra en el mercado laboral. El empleo provee a los habitantes de los barrios no solo de un ingreso y en el mejor de los casos seguridad social, también crea redes de socialización que se extienden más allá del lugar en el que se vive. Al hacerse cada vez más difícil conseguir un empleo -por precario que fuera- muchos habitantes de los barrios dejaron de contar con un ingreso seguro y suficiente para satisfacer sus necesidades en el mercado y vieron reducidas sus posibilidades de socialización fuera del barrio.

Una categoría importante para la captación de este fenómeno de reterritorialización de la política y del lazo social en los barrios pobres es la *mediación política*. Las organizaciones a las que haré referencia tienen un rasgo común, la existencia de actores que median entre los habitantes del territorio y el sistema político. La idea de mediación que utilizo no es la jurídica, no hace referencia a la solución de conflictos entre particulares sin llegar a las instancias propiamente judiciales. *Mediador*<sup>3</sup> es, para los efectos de este trabajo, una categoría que se define *posicionalmente*, es un lugar intermedio que logra enlazar las lógicas de acción de los actores territoriales y de las autoridades gubernamentales<sup>4</sup>, por la vía del conflicto, de la cooperación o con

---

3 Tomé originalmente de Javier Auyero la categoría de mediador. También refiero a este autor para la definición de red de solución de problemas, el modelo de relación basado en tres actores y relación clientelar como una que los actores interpretan a partir de una trama de sobreentendidos que ella misma crea.

4 En el Gráfico II se esquematizan las relaciones entre los tres actores involucrados en estas modalidades de política territorial.

frecuencia de ambas simultáneamente. El mediador vive en el territorio y en muchos casos en condiciones similares a las de los demás habitantes, lo que los diferencia es su capacidad, real y percibida, de canalizar recursos públicos hacia el barrio o más específicamente hacia algunos de los habitantes del barrio, aquellos que forman parte de su red.

La idea de mediación política es utilizada y aceptada en el estudio de los fenómenos más tradicionales de clientelismo político<sup>5</sup>, sin embargo su aplicación al estudio de las organizaciones piqueteras puede resultar polémico. Buena parte de la bibliografía sobre las organizaciones piqueteras se asienta en el supuesto de una ruptura radical por parte de éstas con la matriz de acción territorial de las redes clientelares<sup>6</sup>. La sustitución de la mediación política por medio de la participación directa de los involucrados en la toma de decisiones -la muy mencionada dinámica asamblearia del actor piquetero- juega un papel importante en el imaginario de las organizaciones de desocupados así como en el de algunos investigadores del tema.

Dos factores me alentaron a incorporar este concepto al análisis del actor piquetero.

Por un lado la publicación reciente de investigaciones que abordan de manera amplia la relación punteros-piqueteros<sup>7</sup>, evitando los sesgos que tenían algunos

---

5 Aunque algunos autores la objetan por ser relativamente neutral a la hora de describir una relación burda de dominación. (Mazzeo, 2004:94)

6 Por ejemplo Miguel Mazzeo, el Colectivo Situaciones y en menor medida, ya que establece una separación entre las organizaciones piqueteras a partir de este clivaje Raul Zibechi. (Mazzeo, 2004; Colectivo Situaciones, 2002; Zibechi, 2003a)

7 Punteros es el nombre con el que se conoce a los mediadores políticos territoriales del Partido Justicialista. La acepción es similar a la *cacique* en la política mexicana. Con respecto a estas investigaciones, refiero al lector a los trabajos recientes de Alejandro Grimsson y Gabriela Delamata. (Grimsson, 2003; Delamata 2004)

trabajos anteriores, escritos al calor de la emergencia del actor piquetero. Por otro lado una investigación propia realizada en el año 2003 sobre una organización piquetera de base me permitió rastrear la lógica de la mediación política en las prácticas de los actores a nivel local (Paladino, 2004).

Esta lógica de la mediación política para la solución de problemas no necesariamente es planteada de manera explícita por los involucrados, más bien todo lo contrario. Mi hipótesis de trabajo fue entonces y sigue siendo que el intercambio de favores por apoyo político -tanto en las redes clientelares como en las organizaciones piqueteras de base- solo es posible a través de un encuadramiento cultural apropiado que crea una trama de sobreentendidos en los que la relación reposa. Los marcos a través de los cuales se interpreta la propia acción y la de los restantes actores no se superponen a esta, por el contrario son constitutivos de la propia acción. La experiencia de las redes clientelares -de primera mano o transmitida en el ámbito local- ayudo a configurar la vida cotidiana de las organizaciones piqueteras.

Un indicio del parentesco entre redes clientelares y organizaciones piqueteras puede dárnoslo una interpretación del crecimiento en número de integrantes de estas organizaciones entre los años 2000 y 2003. Los principales nucleamientos de trabajadores desocupados pasaron de contabilizar algunas centenas de integrantes a las decenas de miles en muy poco tiempo sin que esto trastornara su estructura interna o minara su capacidad de movilización concertada. Considero que

esto fue posible porque los nuevos integrantes no debieron aprender desde cero a relacionarse con sus pares y delegados, comprender su lugar dentro de la organización y la propia acción de la organización. Por el contrario contaban con un antecedente y un conocimiento práctico que pudieron reutilizar en la movilización piquetera: el antecedente de las redes clientelares. En conclusión, organizaciones piqueteras y redes clientelares no solo comparten un espacio físico y social, el barrio, también comparten un background que les provee repertorios y estrategias de acción. Ese background gira en torno a la mediación política para la solución de problemas.

#### *La cultura como caja de herramientas*

Como ya se ha sugerido los marcos culturales de la acción tienen un lugar preponderante en esta investigación. Es preciso entonces hacer una aclaración de la forma en que se trabajará con este concepto, sobre todo si tenemos en cuenta que en su larga tradición en los debates de las ciencias sociales la cultura ha recibido diversas y contradictorias definiciones y usos.

El punto de partida de la concepción de la cultura que me propongo emplear está en la obra antropológica de Clifford Geertz (Geertz, 2001). Este autor piensa a la cultura como el contexto dentro del cual se pueden describir los fenómenos sociales de manera inteligible. Constituye entonces la *trama de significación* dentro de la que el hombre está inserto, desde la cual piensa e interpreta su vida y la de los demás. Para

Geertz acción e interpretación son indisolubles, el sentido es intrínseco a la acción y por lo tanto la interpretación cultural del analista no debería separarse de aquello que analiza. Elaborar a la cultura como un sistema es apartarla de sus condiciones de producción simbólica y de significación, alejada de las formas de lo social la cultura se queda sin sustancia.

Así entendida la cultura no es externa, no es una fuerza objetiva y coercitiva -casi sobrenatural- que moldea a los actores generándoles sentimientos de obligación moral, a la manera de Durkheim en *Las reglas del método sociológico*. Tampoco se organiza como un subsistema que delimita los fines de la sociedad y los individuos, a la manera de Parsons. En el lugar en el que la ubicamos la cultura es fruto de la acción creadora del hombre que hace su historia en circunstancias que no elige y, sobre todo, fruto de las relaciones en las que se ve inmerso para hacer esa historia. Esto no implica, por supuesto, que la cultura sea un hecho individual; un mapa de preferencias, la peculiar forma de ver el mundo de un individuo. Es, como el lenguaje, pública y compartida.

En la introducción a una de sus investigaciones lo subalterno en la India Saurabh Dube nos ofrece una definición de cultura que toma en cuenta la propuesta de Geertz y la ubica en el lugar que nos parece apropiado cuando dice:

“... la cultura necesita entenderse como un elemento esencial en la producción y reproducción cotidiana de la vida social: aquellas actitudes, normas y prácticas, simbólicas y estructuradas, mediante las



cuales las relaciones sociales -dentro de un grupo o clase social en particular y con otros grupos o clases sociales- se perciben, experimentan y articulan.” (Dube, 2001:68)

Percepción, experiencia y articulación pueden pensarse entonces como acciones interpretativas culturalmente enmarcadas. El análisis de esos marcos puede permitirnos interpretar -ahora como analistas- las acciones de los sujetos. Preguntamos, por ejemplo, en qué contextos culturales el traspaso de un bien de una persona a otra puede ser *percibido* como un favor y no como una transacción comercial. Y cómo este favor generará una deuda que deberá ser saldada con un contrafavor que no fue pedido explícitamente en primer lugar. Preguntarnos, también, por qué en algunos casos la desigualdad es *experimentada* como una injusticia mientras que en otras es experimentada como la justa organización del mundo (Moore, 1996). O cómo esa misma injusticia puede *articularse* de modo que se encuentre un responsable y una forma de oponerse legítimamente a ese responsable. Desde esta perspectiva la cultura puede pensarse en analogía con una caja de herramientas (Swidler, 1986)<sup>8</sup>. La cultura así concebida es un conjunto de repertorios y recursos que los actores tienen a su disposición -sin que esto implique que lo manejen a su entera voluntad- y que pueden ser utilizados en diferentes circunstancias<sup>9</sup>. Los actores utilizan los recursos culturales que tienen a su

---

8 La figura de la caja de herramientas ya había sido utilizada por Levi-Strauss.

9 “Culture provides the materials from which individuals and groups construct strategies of action. Such cultural resources are diverse, however, and normally groups and individuals call upon these resources selectively, bringing to bear different styles and habits of action in different

disposición para definir *estrategias de acción* que guardan algún tipo de familiaridad y probabilidades de éxito en un contexto dado. En estas estrategias de acción no solo están contempladas las habilidades y actitudes propias del actor, también hay una caracterización del entorno, esto es, qué se puede esperar de los demás y de cuál es la forma adecuada de obtenerlo. La "caja de herramientas" contiene recursos culturales diversos que van desde la percepción de uno mismo hasta prácticas rituales, pasando por instancias valorativas y marcos que dan inteligibilidad a acuerdos tácitos con otros actores. Los recursos culturales introducen una noción de economía de las decisiones, apoyándose en repertorios conocidos los actores no deben tomar todas y cada una de las decisiones de un curso de acción<sup>10</sup> ni ponderar los infinitos movimientos estratégicos de una interacción racional.

Las herramientas de la caja y sobre todo el uso que se les da varía de acuerdo al tipo de "vida". En las "vidas intranquilas"<sup>11</sup> la cultura afecta la elección de estrategias de acción de una forma más visible y directa. El surgimiento de una nueva ideología plantea de manera explícita y sistemática la regulación cultural de la vida social afectando los cursos de acción de actores individuales y colectivos. En las "vidas tranquilas", por el contrario, la cultura toma la forma de tradición y/o sentido común y afecta la elección de estrategias de acción de una forma más sutil.

Una parte importante del efecto de las cultura como caja de herramientas sobre los

---

situations." (Swidler, 1986)

10 Algo que por lo demás resultaría imposible.

11 *Settled lives* y *unsettled lives*.

cursos de acción es la de proveer un marco para los acuerdos tácitos en los que reposa la vida social no institucionalizada. Asumir un papel y demandar a otro que asuma una contraparte puede ser interpretado como una estrategia de acción, ya propuesta de manera deliberada, ya ejecutada con la naturalidad del sentido común. Las opciones culturales disponibles también definen, junto con la estructura social, las condiciones de racionalidad de la acción. La idea de *estrategias de acción* puede llevarnos a pensar en la acción estratégica entendida como acción instrumental. Sin embargo las estrategias de acción no hacen referencia a un modelo abstracto que parte de un actor abstractamente situado. Por el contrario la cultura ofrece marcos que sitúan al actor en un campo que determinará el carácter racional o no de su acción.

Un ejemplo de la utilización de la concepción de la cultura como caja de herramientas puede encontrarse en trabajos sobre acción colectiva y movimientos sociales. La idea *marcos para la acción colectiva* (Tarrow, 1997) reposa directamente en esta concepción de la cultura. Para la teoría de la movilización de recursos (Craig Jenkins, 1988; Tarrow, 1997) los protagonistas del enmarcamiento cultural son los líderes de los movimientos. Estos llevan adelante una manipulación de símbolos, costumbres, tradiciones y repertorios que crea los significados del movimiento y le dan una ubicación dentro de su entorno cultural<sup>12</sup>. El enmarcamiento hace inteligible al movimiento para sus miembros, para sus oponentes y para el público en general.

---

<sup>12</sup> Definen una situación de injusticia, delimitan oponentes que en algunos casos pueden ser muy escurridizos e insertan al movimiento en la historia de la acción contenciosa.

Además reduce los costos asociados con la participación, tanto los costos que enfrentan los sujetos para la participación como los costos transaccionales de la acción colectiva.

La elección de un formato de protesta que es conocido y compartido y forma parte de la caja de herramientas de la cultura contenciosa -por ejemplo la huelga- hace innecesario explicar a todos y cada uno de los que participan de una movilización que es lo que deben hacer. En el caso de la huelga no es necesario explicitar que deberán quedarse en sus casas en lugar de ir al trabajo, que tal vez sean despedidos pero que una de reivindicaciones a ser cumplidas para el levantamiento de la huelga será su reincorporación, que tal vez otros sindicatos se sumen en su apoyo y una infinidad de alternativas que forman parte de la conciencia práctica del huelguista.

En sus impresionantes estudios históricos el sociólogo Barrington Moore demuestra como la desigualdad y la injusticia puede ser vividas y experimentadas con toda intensidad sin que ello genere entre quienes las sufren nada que se asemeje a la indignación y mucho menos a la rebelión. Quienes viven situaciones de pobreza y opresión enmarcan culturalmente su situación y esta forma de enmarcarla abre un abanico inmenso de estrategias de acción, que van desde la resignación hasta la rebelión, pasando por la colaboración, el sabotaje y la creación de espacios subterráneos de socialización (Moore, 1996; Scott, 2001).

En conclusión, la cultura pensada como una trama de significados que hace inteligible a la vida social y ofrece recursos para crear estrategias de acción

-individuales o colectivas- nos permite encontrar elementos para explicar la forma específica en que los fenómenos estructurales afectan a las personas y como estas actúan.

Definiendo a la cultura de esta manera no se hace necesario establecer una separación conceptual entre cultura en general y cultura política, aunque esta última parecería ser más apropiada para el trabajo que nos convoca. La distinción entre cultura y *cultura política* -término introducido por Almond y Verba en *The civic culture*- tiene sentido dentro de un esquema teórico distinto al que proponemos, uno que tiende a pensar a la cultura como un *sistema* con partes identificables de acuerdo al contexto institucional al que afectan<sup>13</sup>.

### *Culturas dominantes y culturas dominadas*

Ubicando a la cultura en el ámbito de las prácticas cotidianas y de la interpretación de la vida social debemos descartar cualquier concepción de cultura que establezca alguna forma de jerarquía. No será válido entonces hablar de "alta cultura", o de "culturas atrasadas", irracionales y concretas antes que racionales y abstractas. Formular una vez más este reparo tan elemental puede parecer innecesario, sin embargo tan pronto nos movemos al terreno de las expresiones políticas de los sectores subordinados -y de la cultura política que las hace inteligibles- las voces del etnocentrismo de clase (Grignon y Passeron, 1991) emergen aquí y allá. La

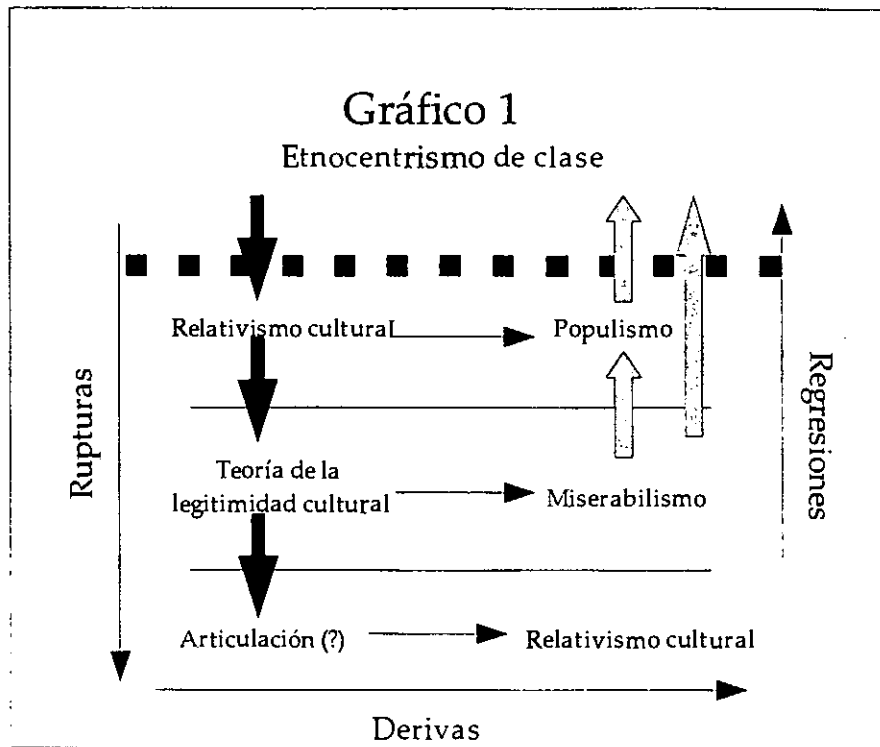
---

<sup>13</sup> Para un recorrido del concepto de cultura política ver Formisano 2001, para una crítica del concepto de cultura política utilizado por Almond y Verba ver Tarrow, 2001, especialmente el capítulo 7.

dominación social impacta sobre una cultura que, tal como la define Dube, se enlaza con la reproducción y producción social en sociedades estratificadas y desiguales. Los sectores dominantes no solo intentan detentar el monopolio del poder social, también el monopolio de la significación legítima y de la acción legítima.

El trabajo de Grignon y Passeron puede servirnos como guía para enfrentar el complejo problema de la relación entre dominación y cultura y las dificultades que produce para la construcción de la cultura popular como objeto de la sociología. En primer lugar debemos romper con la visión desde la cual *la dominación simbólica es el espejo de la dominación social*, resumida en la frase que dice que las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de una época. Esta visión pierde de vista que es la propia relación de dominación tiene efectos, diferentes en cada caso, tanto en la cultura dominante como en la dominada. Y, no menos importante, que la dominación cultural es condición de la dominación social.

En el Esquema siguiente, tomado de Grignon y Passeron (Grignon y Passeron, 2001:56), se grafican las posibles rupturas, derivas y regresiones que amenazan a la sociología de las culturas dominadas.



El punto de partida es el liso y llano etnocentrismo de clase, el ver a las culturas populares como no culturas, negando en el caso más extremo la propia humanidad a quienes las practican. La primera ruptura que se practica es el relativismo cultural, que tiene la virtud de devolver el estatus de cultura a las culturas dominadas. Sin embargo una aproximación enteramente relativista nos llevará a tratar a las culturas populares como si la dominación no existiera, como si la cultura popular se desarrollara desde una posición de alteridad radical frente a la subordinación social. En sociología y literatura este abordaje ha tomado la forma del *populismo*<sup>14</sup>, una deriva que se produce cuando se concede a los sectores populares una autonomía

<sup>14</sup> El sentido que dan a este término es diferente al que le da Ernesto Laclau (Laclau, 2005).

que en realidad no tienen. El populismo puede experimentar una regresión al etnocentrismo de clase por la vía del paternalismo.

Adscribir a una teoría de la legitimidad cultural -es decir, plantear que existe en la sociedad una cultura de los dominantes que se presenta como legítima- tiene la ventaja de reintroducir los efectos de la dominación social a la cultura. Sin embargo está siempre latente la peligrosa deriva al *miserabilismo*, a enfocar el estudio de la cultura desde las "clases cultas" y terminar viendo en todo lo que se aparta de ese patrón como una falta o en el mejor de los casos como una burda imitación.

La tercer ruptura debería llevarnos a la articulación de las dos anteriores, a una construcción del objeto que no pierda de vista a la dominación ni haga de esta un todo omniexplicativo de la culturas dominadas.

Las advertencias metodológicas de Grignon y Passeron son completamente válidas para el análisis en clave cultural de los fenómenos que nos interesan. Mucho de lo que se ha dicho sobre el clientelismo político y sobre el fenómeno piquetero está afectado por las derivas y regresiones detalladas por estos autores. La perspectiva que me dispongo a tomar, la de los recursos culturales, tiene como peligro una deriva *miserabilista*: explicar las acciones de los pobres, definidos por la privación material, en función de otra privación, la de recursos culturales. Estar advertido de este peligro es un paso adelante.



### *Aproximación metodológica*

El objeto de esta tesis son los marcos culturales organizativos que utilizan los pobres urbanos en la Argentina, específicamente en el denominado *conurbano*, los municipios urbanos que son jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires y rodean la ciudad de Buenos Aires. Esos marcos culturales organizativos serán observados a través de dos fenómenos en los que son empleados para vincular a los habitantes de los barrios con el sistema político.

El primer capítulo se concentra en el análisis e interpretación de las redes clientelares en el conurbano bonaerense. A partir de una conceptualización abstracta de la relación diádica como base del lazo clientelar se construye un modelo en el que intervienen tres actores, los “clientes”, los mediadores y los patrones. Estos son los actores que constituyen las redes clientelares, redes compuestas por lazos de distinta intensidad que en el ámbito barrial tienen la forma de “redes de solución de problemas”.

Una mirada a la bibliografía sobre el clientelismo nos permite identificar los distintos enfoques con los que se ha abordado el problema desde las ciencias sociales haciendo especial énfasis en dos, a los que denominaré externo e interno. Mientras que el enfoque externo crea al clientelismo como objeto con la intención de evaluar sus efectos sobre el sistema político (representación, democracia, calidad institucional) el interno lo crea como un objeto autónomo cuyas reglas de

funcionamiento y relaciones sociales básicas deben ser interpretadas. La idea de “doble vida analítica del clientelismo” nos ayuda a establecer esta distinción: el clientelismo es una trama de organizaciones, como una forma de hacer llegar demandas al Estado o de movilizarse políticamente, pero al mismo tiempo es una realidad vivida por quienes participan de sus relaciones. Los lazos densos de las redes clientelares crean un universo de significado, una forma de verse y de ver al mundo.

El clientelismo y el patronazgo tienen una larga y rica historia en la Argentina. Sin embargo el fenómeno clientelar que nos ocupa tomó su forma actual más recientemente. En la interpretación de este proceso de formación intervienen los cambios en la estructura partidaria del peronismo, la crisis de la identidad peronista obrerista tradicional y el deterioro de las condiciones de vida en los barrios. Estas nuevas redes clientelares simultáneamente emplearon y resignificaron marcos culturales existentes para encuadrar su acción y al mismo tiempo crearon otros nuevos.

El segundo capítulo tiene por objetivo una reinterpretación de la bibliografía sobre el movimiento piquetero y el estudio de un caso con la intención de rastrear nuevamente los marcos culturales que entran en juego en esta forma de movilización. El caso estudiado es el conflicto que se produjo en el año 2001 en el Municipio de La Matanza. Este conflicto se prolongó por más de un año e involucró

diferentes tipos de acción, siendo las más emblemáticas de todas ellas los cortes la Ruta Nacional Nro. 3 a la altura de la localidad de Isidro Casanova. La Matanza se ubica en el Oeste del *Gran Buenos Aires* y es el más poblado y uno de los más pobres y afectados por el hiperdesempleo de este conglomerado urbano.

He seleccionado a este conflicto en particular y a los actores que se vieron involucrados en él por varios motivos.

–Es durante la presidencia de Fernando De La Rúa que el movimiento de desocupados se convierte en un interlocutor social de peso en la Argentina, en gran medida a partir del conflicto de la Ruta 3.

–Los cortes de la Ruta 3 protagonizados por los piqueteros de La Matanza se destacan por su duración y radicalidad. Los piquetes de la Ruta 3 tuvieron un formato de asentamiento, casi una amenaza de hacer un barrio sobre la ruta, y no tienen una duración estipulada de antemano, solo se va a levantar si se cumplen las demandas. Lo que es aún más importante, las organizaciones cuentan con los recursos para hacer creíbles sus amenazas y contrarrestar la estrategia de desgaste que propone parte del gobierno.

–Este conflicto tuvo una amplia repercusión, tanto en medios periodísticos como políticos. Ningún actor de la política nacional deja de opinar sobre el conflicto. Entre los cortes de ruta en los que no hay una represión violenta (como los de Salta) es el que más cobertura recibe.

-Los actores que participan en este conflicto alcanzan una gran proyección dentro del movimiento piquetero y dentro del conflicto social que se desarrollaba en ese momento en todo el país. Las organizaciones piqueteras que participan son clave en la convocatoria para el I Congreso Nacional de Organizaciones de Desocupados y las I y II Asamblea Nacional de Organizaciones Sociales, Territoriales y de Desocupados. De la primera asamblea surgirá un plan de lucha masivo y coordinado<sup>15</sup>. Además se vinculan estrechamente con los restantes actores conflictivos que operan en el momento. Apoyan huelgas contra el gobierno y también son apoyados por huelguistas. La pertenencia de estas organizaciones piqueteras a estructuras más amplias -CTA y CCC<sup>16</sup> respectivamente- es importante para lograr esta conexión entre los diferentes conflictos.

-En el conflicto de la Ruta 3 los intendentes del Conurbano, en este caso el de La Matanza, jugaron un papel de mediadores, cuando no de facilitadores. La posición de las autoridades municipales se presenta como ambigua, por un lado el conflicto las afecta, por otro lado ellas mismos viven las mismas circunstancias que propician el conflicto.

---

15 Es difícil saber a ciencia cierta los alcances de estas movilizaciones, al menos en términos numéricos. De acuerdo con las organizaciones piqueteras en la primera jornada del plan de lucha convocado por la Asamblea participaron 100.000 personas, mientras que el gobierno redujo esa cifra a 10.000.

16 CTA, Central de los Trabajadores Argentinos, CCC Corriente Clasista y Combativa. En el apartado "El actor piquetero" del segundo capítulo se abordan a estas organizaciones de manera específica.

## *Capítulo I. Relaciones clientelares y solución de problemas.*

### *El clientelismo político como problema.*

El clientelismo es visto como una desviación de la norma, como una muestra fehaciente de la pobreza institucional de un país, como un desafío para la democracia en países con una alta proporción de su población viviendo en la pobreza. Desde diferentes puntos de vista se cuestiona el lazo clientelar.

Desde una concepción de las políticas estatales de carácter universal –esto es, políticas que alcanzan a todos aquellos que cumplan con algún requisito genérico, por ejemplo la ciudadanía- puede argumentarse que el clientelismo es un fenómeno que se ve posibilitado por el auge de las políticas focalizadas. Es este carácter particularista<sup>17</sup> el que permite que los recursos estatales se desvíen hacia redes clientelares. Aquél que tenga la potestad para definir quienes forman o no parte de la “población objetivo” tendrá a su disposición los recursos necesarios para montar una red clientelar.

Desde una concepción que cuestiona por ineficientes a las políticas universales –argumentando que utilizan recursos públicos para resolver necesidades de quienes pueden hacerlo por ellos mismos- puede sostenerse que el problema está en quienes tienen la potestad de incluir/excluir. Si se siguiera un criterio estrictamente técnico,

---

<sup>17</sup> El hecho de que apunten a una población específica que se define a partir de unos requisitos particulares.

sin interferencias “políticas”, los programas focalizados no deberían servir para hacer funcionar redes clientelares y se mantendrían enfocados en sus poblaciones objetivos(Ronconi, 2002).

Para el pensamiento liberal el clientelismo contiene el fantasma de las elites políticas autoreproductores<sup>18</sup>, de un Estado que puede eludir cualquier tipo de control ciudadano confiando en la lealtad de clientelas cautivas. Puesto en términos operativos, el clientelismo hace difícil la accountability vertical, aquél que disponga de un electorado cautivo no verá necesidad alguna de privarse de ser un bandido o de llenar las reparticiones estatales de amigos incompetentes y sin embargo obtener su reelección.

### *Relaciones sociales básicas*

Un aporte significativo al estudio de las relaciones patrón-cliente es la formulación en abstracto del tipo de relación interpersonal que les sirve de base. Antes de hablar de redes, pirámides y sistemas es importante detallar el tipo de relación que tiene lugar en el nivel analítico micro, *las relaciones de tipo diádico* (Landé, 1977:xiii). Considero que definiendo a la relación clientelar a partir de la idea de relación diádica podremos precisar con mayor claridad que tipo fenómenos pueden encuadrarse dentro de la categoría clientelismo.

Las relaciones diádicas son aquellas que involucran de manera directa a dos individuos o actores en una suerte de alianza. Estas son relaciones personales, esto

---

<sup>18</sup> Esta posición puede verse en las columnas editoriales del diario La Nación.

es, el vínculo entre las personas es *particular*. La relación entre el jefe de una repartición burocrática y su subordinado no es diádica ya que está mediada por la institución burocrática, los estatutos, etc. Estos regulan los derechos y obligaciones de cada uno y los relacionan a través de una totalidad abstracta más amplia. Por el contrario la relación entre en un caudillo político y su seguidor es una relación personal, el caudillo podría cambiar de partido y sus seguidores cambiar con él ya que su lealtad es a la persona.

Las relaciones diádicas pueden ser de carácter *horizontal* o *vertical*, serán horizontales cuando los participantes tengan una dotación de recursos y status de nivel similar. Por el contrario serán relaciones diádicas *verticales* cuando uno de los involucrados disponga de más recursos y/o status que el otro. La verticalidad impone su *asimetría* en la relación diádica.

En el caso de la relación cliente-patrón al carácter diádico se suman las mencionadas características de *verticalidad* y *asimetría*, esto es, uno de los involucrados tiene más poder, status o recursos que el otro, sin embargo ambos encuentran útil tener como aliado al otro. Al miembro de la *diada* de mayor estatus y recursos se lo llamará patrón y el menos dotados de status y recursos será el cliente. Dada la asimetría los beneficios que se intercambian son de diferente naturaleza y variarán de acuerdo con el contexto histórico y social: Los clientes de una maquinaria electoral ofrecen sus votos y presencia en mitines de campaña, mientras que sus patrones los proveen de alimentos, medicinas y materiales de construcción; los habitantes de las colonias

situadas en terrenos tomados en la ciudad de México dan dinero a su cacique a cambio de protección y de sus oficios como gestor ante las autoridades (Cornelius, 1977); los campesinos que desarrollan lazos personales con los propietarios de las tierras ofrecen a los terratenientes un trato respetuoso a cambio de asistencia en casos de emergencia.

Es importante distinguir la relación institucionalizada, por ejemplo el régimen de tenencia de la tierra y los derechos y obligaciones que delimita en la sociedad campesina, de la relación de patronazgo -por ejemplo los lazos de parentesco ficticio que se crean en el entorno campesino entre patrones y campesinos. Carl Landé observa lucidamente que la relación patrón-cliente funciona como una *addenda* a las instituciones. No se produce en un total vacío institucional, por el contrario es paralela a la trama de relaciones que estas crean. Sirven, de acuerdo al autor, como complemento de las instituciones ofreciendo soluciones a problemas que las partes no pueden resolverse adecuadamente en el marco institucional. Como vimos el límite entre las relaciones institucionalmente reguladas y la relación propiamente diádica puede resultar algo poroso.

La ventaja del concepto de relación diádica para la definición de las relaciones de patronazgo es que nos permite definir con cierta claridad que tipo de casos caerán dentro de esta categoría y cuales quedarán fuera. La relación que surge de la aplicación de un programa de subsidios para madres solteras burocráticamente administrado en el que la selección de los beneficiarios se hace por completo de



acuerdo a un principio abstracto y no demanda ningún tipo de “contrafavor” no es una relación diádica entre las beneficiarias y el burócrata<sup>19</sup>. Un caso más complejo sería la aprobación de una ley que beneficia a un grupo con fuerte capacidad de presión y con lazos personales con miembros del gobierno. La aplicación de barreras arancelarias por parte de las autoridades competentes para proteger a un sector de la economía con un fuerte poder de lobby no constituiría una relación clientelar toda vez que no se cumple el principio de la verticalidad. Se trata de actores dotados de recursos organizativos que actúan de manera colectiva.

*La evolución de las relaciones clientelares, del patronazgo al clientelismo de partido.*

La perspectiva de las relaciones diádicas aplicada al patronazgo involucra solamente a dos actores, el cliente y el patrón. Esta es la relación básica a partir de la cual se desarrolla el entramado clientelar y se encuentra formulada de modo tal de alcanzar un alto grado de abstracción, sirve tanto para analizar las relaciones entre terratenientes y campesinos en el sudeste asiático como para pensar los vínculos entre los modernos partidos políticos y algunos de sus votantes en las democracias desarrolladas. Es importante entonces analizar los cambios que las relaciones de patronazgo han sufrido al compás de los cambios sociales y políticos más generales, contemplando especialmente el caso de América Latina<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Difícilmente exista semejante caso en el mundo real.

<sup>20</sup> La región, junto con la Europa mediterránea, acaparan buena parte de la producción intelectual sobre el fenómeno clientelar.

El concepto de patronazgo se desarrolló en estudios antropológicos e históricos que investigaban sociedades rurales del tipo tradicional. Las investigaciones sobre la *hacienda* latinoamericana son paradigmáticas al respecto. Una característica sobresaliente de estas sociedades es lo que desde el punto de vista modernizado llamaríamos a la promiscuidad del poder: el poder económico, político, social y religioso se encuentra fuertemente concentrado en la figura del *notable local*. Son además sistemas más o menos cerrados y de escasa movilidad, tanto social como espacial. En este contexto el notable, religioso o secular, tiene un trato directo con los restantes miembros de la sociedad quienes dependen de él de una manera u otra. Como addenda a las instituciones surgen lazos personales entre el notable y los campesinos que se conceptualizan como un intercambio de favores. El terrateniente podrá confiar en algunos de sus campesinos para estar alerta de potenciales revueltas o para reclutarlos como milicia contra otros campesinos o contra otros notables<sup>21</sup>. A cambio utilizará sus propios recursos o su influencia sobre los funcionarios gubernamentales para proteger al campesino. El carácter patrimonial de los recursos que el patrón invierte en la relación clientelar es sumamente importante ya que este gozará de una gran autonomía.

Un cambio importante en las relaciones de patronazgo se produjo con la consolidación de los Estados<sup>22</sup> y más especialmente con la extensión de los derechos

---

21 Muchos de los caudillos del Siglo XIX en América Latina eran grandes propietarios que formaban sus ejércitos a partir de sus recursos personales y estas relaciones personales con sus campesinos.

22 Ronald Archer sostiene que las principales razones de la cercanía entre patrones y clientes en el clientelismo tradicional eran el Estado pequeño, débil y virtualmente ausente en grandes áreas del

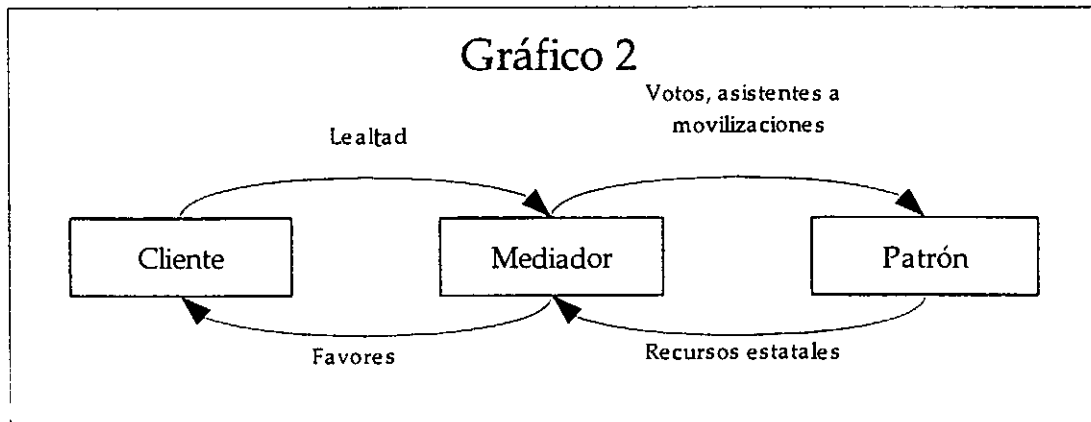
electorales. La modernización creciente restó importancia a la lealtad personal al notable en términos de respeto y deferencia al superior en la jerarquía social, sin embargo contar con una clientela movilizable se hizo cada vez más importante para obtener influencia política. Este proceso se agudizó con la ampliación del derecho al voto hasta cubrir prácticamente a toda la población. Los partidos tradicionales, y los de notables siendo más bien la regla que la excepción, comenzaron a movilizar votantes a partir de sus relaciones personales. Los grandes partidos conservadores del Siglo XIX hicieron un uso extenso de esta modalidad.

Sin embargo la ruptura más fuerte con el modelo de patronazgo tradicional se produjo con la *emergencia de los movimientos políticos de masas* en el Siglo XX. En América Latina estos movimientos no fueron homogéneos, por el contrario sus bases sociales y prédica política fue muy variable. Sin embargo todos tuvieron como característica común su prédica antitradicional y apelaron, generalmente con éxito, a las bases clientelares de los regímenes conservadores. Otro rasgo destacable fue que propiciaron al Estado como agente de desarrollo y extendieron su influencia en desmedro de los notables locales. En reemplazo del clientelismo tradicional o clientelismo de notables emergió el fenómeno del clientelismo de partidos o clientelismo de mediadores (broker clientelism). Esta forma del clientelismo apunta fundamentalmente a obtener votos movilizando para ello recursos que no son del patrimonio del mediador. El mediador accede a los recursos a partir de su función

---

territorio. (Archer, 1990)

de mediador, es decir, es simultáneamente patrón y cliente. El siguiente gráfico busca esquematizar la relación que se crea en el clientelismo de partidos:



En su notable estudio sobre el fenómeno del cacicazgo en las Colonias Proletarias de la Ciudad de México en la década del '70 Wayne A. Cornelius analiza las bases de la influencia de un tipo de mediador, del *cacique*. Cornelius se pregunta qué es lo que hace que los habitantes de las colonias sigan a sus caciques y que los funcionarios de la administración pública les presten atención. El autor descubre que un cacique -o mediador- maneja dos clases de recursos, aquellos que controla personalmente y aquellos derivados. Los recursos que el cacique controla personalmente están relacionados a su capacidad de movilización, los habitantes seguirán a aquel que se muestre capaz de unir a la comunidad y logre movilizarla. Estos recursos personales son también los que le otorgan poder de negociación con los políticos externos, permitiéndole atraer recursos estatales a su colonia. El "poder derivado" es el poder que el cacique tiene o se atribuye en función de sus contactos personales con personajes poderosos de fuera del territorio. La percepción de que el cacique goza de

la confianza de funcionarios poderosos incrementa su poder dentro de la colonia. Del mismo modo la apreciación de que ha caído en desgracia y por consiguiente no será capaz de obtener beneficios para la comunidad le restará el apoyo de los habitantes. Cornelius concluye que en última instancia será el desempeño del mediador, tanto para sus "patrones" medida en apoyo político como para sus "clientes" medido en beneficios materiales, lo que determine su legitimidad y continuidad. La posición de *cacique* es autodenominada, no se lo inviste exteriormente y por lo tanto de su desempeño dependerá que se convierta en un mediador legítimo.

Los lazos que se crean a través en las relaciones clientelares modernas no son siempre tan estables como los del patronazgo tradicional en los que no es extraño toparse con casos de continuidad intergeneracional de la relación. Una parte del fenómeno clientelar moderno -o clientelismo de partidos- se limita a la época de elecciones en la que los mediadores otorgan favores a un círculo ampliado para influir en los resultados electorales. A este fenómeno se lo conoce como "compra de votos" y está en el centro del interés de una parte de la bibliografía sobre el clientelismo, aquella que se ocupa de las consecuencias del clientelismo para el sistema político, especialmente el electoral (Brusco et. al.,2004). Sin embargo la relación clientelar, aún en el caso del clientelismo de partidos, suele crear un núcleo de lazos duraderos, de lealtades y compromisos perdurables entre patrones y clientes. El funcionamiento de las mismas "maquinarias electorales" cuenta con

distintos tipos de actores que se vinculan de manera diferente a la red clientelar. En su estudio sobre las redes clientelares peronistas en el conurbano bonaerense Javier Auyero propone un modelo de círculos concéntricos para explicar las redes de solución de problemas. En el centro se ubica el mediador o *puntero*, que es quien tiene los lazos con el exterior. En el primer círculo adyacente se encuentran sus colaboradores más estrechos, familiares o empleados, que colaboran a tiempo completo en la distribución de favores y organización política. Siguen aquellos que han recibido un favor al que consideran muy importante por parte del puntero y cuya lealtad no está en duda. Alejándose un anillo más están quienes conocen al puntero y le solicitan favores en casos de emergencia, esto es, cuentan con él. Los círculos se amplían y se hacen más difusos hasta llegar a quienes conocen al puntero y solo esperan algo de él en el momento de las elecciones.

#### *Visiones sobre la relación clientelar: internas y externas.*

La temática del patronazgo y el clientelismo tiene una larga tradición en las ciencias sociales y ha sido abordada desde diferentes perspectivas. Desde la perspectiva disciplinar puede establecerse una distinción entre el punto de vista de la *antropología social* y el de la *ciencia política*. Los estudios con mirada antropológica sobre las relaciones de patronazgo y de clientelismo político ponen especial énfasis en las relaciones interpersonales que se allí se crean y en las *normas prácticas* que guían a los actores. Ejemplos de esta perspectiva son trabajos como los de Auyero, Cornelius y Scott que a partir de investigaciones etnográficas apuntan a comprender

el punto de vista de los actores involucrados y a desentrañar el complejo de reglas implícitas que hace posible a la relación clientelar. Si pensamos al clientelismo de partidos como una *pirámide*, en cuya base se ubican los clientes y en la que asciende hasta tocarse con las estructuras partidarias y el Estado esta perspectiva toma en consideración especialmente a la parte más baja de la pirámide, a los denominados "clientes".

La perspectiva de la ciencia política tiene como interés principal los *efectos* de las relaciones clientelares sobre el sistema político, especialmente los desafíos que impone a la representación y a la estabilidad de los Estados. Podemos encontrar este enfoque en trabajos como el de Archer, Brusco et. al. y otros. Estas investigaciones no pierden de vista el entramado básico a partir del cual es posible el clientelismo, sin embargo su objetivo es explicar otros fenómenos a partir de la relación clientelar. Retomando la figura de la pirámide el interés está puesto la parte superior de la figura, en los puntos en los que ésta pone en contacto con el sistema político: el Estado y los partidos.

El punto de vista de la antropología social es lo que llamo *perspectiva interna* en el análisis del clientelismo. Esta perspectiva estudia a este fenómeno tomando como referencia fundamental a los actores, presta especial atención a la vida cotidiana de la relación clientelar y a las interacciones frecuentes entre patrones/mediadores y clientes. De este modo se esfuerza en reconstruir sus visiones sobre la relación y las estrategias que cada uno pone en juego.

La *perspectiva externa* puede dividirse así mismo en dos grupos, aquellos que intentan explicar otro fenómeno haciendo referencia a las relaciones clientelares- por ejemplo la estabilidad de un sistema político o la falta de accountability en otro- y aquellos que intentan explicar al clientelismo como efecto de otro fenómeno.

Este último grupo tiene dos claros exponentes. La sociología de la modernización que primó en la década del '50 y '60 consideraba que las relaciones de patronazgo tenían como origen el reciente pasado rural y campesino de los clientes. El patronazgo y el clientelismo -que asociaban a los movimientos populistas- eran embajadores del pasado que se agotarían cuando la modernización los alcanzara, tanto económica como intelectualmente. Las relaciones de patronazgo eran el efecto de una causa que no les era interna y desaparecerían cuando su causa desapareciera. Más recientemente desde la ciencia política neoinstitucionalista se ha intentado explicar a la persistencia o surgimiento de relaciones políticas personalizadas a partir de la debilidad institucional de los países. Allí donde no hay instituciones fuertes y autónomas pueden surgir lazos de tipo de clientelar. La “solución” al problema del clientelismo es elevar la calidad institucional y generar mecanismos de control del dinero público de modo tal que este no pueda utilizarse con fines clientelares. Las instituciones fortalecidas deberían ser capaces de desvincular la distribución de recursos estatales -obras públicas, empleos públicos, subsidios- del sistema político electoral. El presupuesto público debería distribuirse de acuerdo a criterios técnicos, no políticos. Esto tendría dos ventajas adicionales: un Estado más



eficiente, ya sea porque consume menos recursos o porque obtiene mejores resultados o ambas cosas a la vez, y una separación más clara entre los votantes y las autoridades electas.

### *La doble vida analítica del clientelismo.*

Javier Auyero sostiene que el clientelismo tiene una “doble vida analítica”, es simultáneamente un *sistema de intercambios* asimétricos entre dos agentes dotados de diferentes recursos orientado a la obtención de votos y una *realidad vivida* por aquellos que se insertan en la redes clientelares, especialmente significativa para los clientes. Esta dimensión de *realidad vivida* toma en consideración la forma en que los miembros de las redes clientelares sienten y viven su participación, esto es, como crean sus marcos evaluativos y cognitivos a partir de esta misma realidad vivida. La relación clientelar es, por definición, una relación informal en la que los compromisos de cada parte no están definidos de antemano de una manera explícita. Por el contrario la trama clientelar depende, para su funcionamiento, de un *conjunto de sobreentendidos* que los actores aprenden y crean por la práctica misma.

Las prácticas clientelares cotidianas producen un micromundo en el que los actores viven y estos actúan a partir de ese mundo en el que viven, no del mundo en el que vive el observador. No tener en cuenta este micromundo puede dejarnos pasmados en más de una ocasión. Intentaré ilustrar esto con un ejemplo: En 1993 se produjo en la Argentina un hecho que parecía escapar a toda lógica y posibilidad de

comprensión. En una provincia pobre del Noroeste del país -Santiago del Estero- una amplia movilización popular terminó con el incendio de las sedes de los tres poderes públicos y de las casas particulares de conocidos políticos locales. Pocos meses después esos mismos políticos fueron elegidos para sus cargos en elecciones abiertas. Parecería imposible entender como un reclamo por salarios atrasados terminara en semejante rebelión y como los que en ese momento eran identificados como causantes de todos los males de la provincia fueran reelegidos pocos meses después. Las relaciones clientelares y los marcos evaluativos y cognitivos que se crean a partir de estas nos ofrecen una interpretación. Reconstruyendo el micromundo de los actores Marina Farinetti esboza un modelo explicativo para esta rebelión. “El manejo discrecional y personalizado de los recursos públicos fue algo siempre sabido y tolerado por el pueblo santiagueño. Había un *pacto implícito* entre el pueblo y la clase política: empleo u otros medios de subsistencia a cambio de discrecionalidad y arbitrariedad en el manejo de los recursos públicos. Este era el *arreglo de reciprocidad* o la “economía moral” de la sociedad santiagueña, que se desequilibra ante el hecho de la falta de pago de los salarios a los empleados públicos y son puestas al desnudo la corrupción, la arbitrariedad y los privilegios de la clase política.” (Farinetti, 2000) El patronazgo no solo crea compromisos al cliente, el patrón también se encuentra obligado a cumplir con los deberes de ese pacto implícito.

## *El actor y la dominación social*

La relación clientelar no es una que se da entre manipuladores y manipulados sino una en la que todas las partes *juegan sus estrategias y maximizan su utilidad* de una forma *creativa*. Esto no implica que se desconozca el carácter asimétrico de una relación que es, en última instancia, de *dominación*. La relación clientelar es vertical: el actor más dotado de recursos es menos dependiente que el otro en la relación. En este aspecto el fenómeno clientelar no hace mucho más que dar cuenta de fenómenos de desigualdad y dominación social más amplios. Las relaciones clientelares florecen en contextos de marcada *desigualdad* en las que los patrones ejercen un virtual *monopolio de los recursos* que los clientes necesitan para satisfacer sus necesidades, aún las más elementales. En ciertos contextos someterse a la dominación del patrón puede ser la única forma de incluirse en la sociedad.

“Afiliarse con un patrón no ni una decisión puramente fruto de la coerción ni el resultado de una elección sobre la que no pesan restricciones. [...] Si el cliente cuenta con servicios valiosos que pueda intercambiar, si puede elegir entre patrones que compiten entre si, si dispone de fuerza o puede arreglárselas sin la ayuda del patrón el balance será más igualitario. Pero si, como suele ser el caso, el cliente tiene pocos recursos coercitivos o recursos intercambiables con los que enfrentar a un patrón que monopoliza los recursos que necesita desesperadamente la diada tenderá a acercarse a la coerción.” (Scott, 1977)<sup>23</sup>

---

23 *Affiliating with a patron is neither a purely coerced decision nor is the result of unrestricted choice. [...] If*

Considerar a las relaciones clientelares como relaciones de dominación no implica ceder la perspectiva del actor. Debemos contemplar, por ejemplo, que las formas de resistencia a la dominación pueden no ser evidentes. Muchas veces, como sostiene James Scott en un trabajo posterior, la resistencia debe camuflarse con el ropaje de la dominación, resistirse de otra manera es demasiado costoso (Scott, 2000). Los “clientes” tienen, a través de su relación personal con el mediador, una forma de captar recursos estatales a los que difícilmente accederían de otra manera y es esperable, aunque paradójico para quien lo mira desde fuera, que no quieran perderla. Suscribir a la tesis de la manipulación es, de algún modo, negar toda posibilidad de acción al actor. Él es el responsable de su situación, por su incapacidad o cobardía no puede salir de su posición dominada. Las formas en que la dominación se oculta tampoco son evidentes y acechan permanentemente a quién investiga las culturas populares (Grignon y Passeron, 1991).

Retomar el punto de vista del actor consiste en ponerse -al menos virtualmente- en su lugar, reconstruir su situación -tanto interna como externa- para comprender sus elecciones.

### ***Dos perspectivas frente a un mismo problema.***

La perspectiva del actor puede ayudarnos a enfrentar uno de los problemas

---

*the client has highly valuable services to reciprocate with, if he can choose among competing patrons, if force is available to him, or he can manage without patrons help- then the balance will be more nearly equal. But if, as is generally the case, the client has few coercive or exchange resources to bring to bear against a monopolist-patron whose services he desperately needs, the dyad is more nearly a coercive one.]*

metodológicos y teóricos más importantes en el estudio del clientelismo político: el de la naturaleza del *intercambio*. Contamos con evidencia de la entrega de bienes y servicios por parte del patrón y podemos observar también de manera directa parte del apoyo que le brindan los clientes. Sin embargo, como señala Auyero, *“No existe evidencia de un intercambio quid pro quo. ¿Es posible detectar empíricamente el intercambio de favores por votos que mucha de la literatura [sobre el tema] sobre da por hecho? ¿Cómo saben los investigadores que los votos y la lealtad se producen como resultado de los bienes y servicios?”* (Auyero, 2000)

Un intercambio en sentido estricto, esto es, un uso absolutamente instrumental del voto, difícilmente podría producirse si nos mantenemos atentos a los problemas de confianza que las relaciones estratégicas conllevan. En el caso Argentino, por ejemplo, en el que el voto es legalmente secreto (y generalmente en la práctica también lo es) ni el mediador ni el patrón podrían saber ciertamente si su “inversión” en favores ha rendido frutos en votos, es decir, si los miembros de su red han votado por ellos o no. Del mismo modo el cliente no puede saber con certeza si el mediador y el patrón harán efectivas las promesas de favores que han hecho antes de las elecciones. Tomar al clientelismo desde la perspectiva de actores racionales que *solo* actúan en función de la maximización de su interés particular tiene sus complicaciones.

Dos trabajos dedicados al estudio de las relaciones clientelares en la Argentina proponen formas alternativas de resolver el dilema del intercambio invisible. En sus

investigaciones sobre las redes de solución de problemas en el Conurbano Bonaerense Javier Auyero propone a la cultura y las normas de reciprocidad que esta contiene como el mecanismo a través del cuál ciertos favores –y no cualquier favor dado por cualquiera de cualquier manera- se convierten en votos (Auyero, 2000, 2001). Por otro y conservando buena parte de la perspectiva de la acción estratégica en el estudio del clientelismo político Brusco, Nazareno y Stokes proponen a los *incentivos selectivos probabilísticos* como el mecanismo que produce votos a cambio de las dádivas políticas (Brusco, Nazareno y Stokes, 2003).

Ambos trabajos parten del mismo problema, el del intercambio invisible, aunque este se formule de maneras diferentes. El interés de Auyero es comprender el funcionamiento de las redes clientelares peronistas a nivel local, indagar detalladamente en el proceso inmediato de interacción entre los mediadores y los clientes para encontrar allí la lógica del clientelismo. A partir de un trabajo de investigación etnográfica en un barrio del conurbano bonaerense Auyero desarrollará su hipótesis sociológica del clientelismo, explicando como la trama relaciones que este crea lleva a sus participantes a actuar de la manera en que lo hacen<sup>24</sup>. Otro efecto importante de las "redes de solución de problemas" es su capacidad para mantener y reforzar una identidad sociopolítica que enfrenta una dura crisis, la identidad peronista.

---

24 La lógica sociológica de Auyero es del estilo de la de Norbert Elias en *La Sociedad Cortesana*, retomada de algún modo Pierre Bourdieu posteriormente. De acuerdo con Elias las estrategias de los individuos y sus acciones tienen su sentido dentro de un campo social específico que se define como una trama de relaciones que definen posiciones.

Partiendo de datos y perspectivas diferentes Brusco et. al. se proponen, trabajando a partir de una encuesta, analizar el funcionamiento del clientelismo político para toda la Argentina. En su investigación relacionan al voto clientelar (definido como el voto de quién que ha recibido un favor por parte de un político y esto ha influido en su decisión electoral) con un conjunto de variables, tanto de los clientes (edad, pobreza, educación) como de los distritos electorales en los que votan (tamaño del distrito, ubicación).

La conclusión a la que arriban es que el clientelismo político funciona mejor en distritos pequeños donde los fiscales de mesa<sup>25</sup> pueden controlar mejor al electorado y cuando la distribución de boletas electorales entre los miembros de la clientela los lleva a vincular de manera directa los bienes que reciben con el voto. La participación en actos y movilizaciones de campaña también sirve para fortalecer el vínculo entre favores y votos. Su solución al problema del intercambio invisible pasa lo siguiente: "The individual payoffs typical of electoral clientelism then function as *probabilistic selective incentives*: they are goods that a voter is more likely to continue to receive in the future if she supports the party." (Brusco, Nazareno y Stokes, 2003)

El interés de "Selective Incentives and Electoral Mobilization" está puesto, como lo señalan sus autores, en la calidad de la democracia y en la ponderación del peso electoral que el fenómeno del clientelismo puede tener. Dicho de otro modo, tiene en

---

25 En la legislación electoral Argentina el Fiscal de Mesa es el representante de los partidos políticos durante el acto eleccionario. Los fiscales forman parte de las mesas electorales y si bien no pueden saber a quién vota cada uno pueden tener una idea aproximada.

cuenta los efectos del clientelismo para el sistema político argentino. Esta perspectiva es sumamente válida, sin embargo no pone mucha atención en los efectos que el clientelismo tiene sobre los “clientes”, es decir, los cambios en los patrones de cultura política y estrategias de supervivencia que el clientelismo conlleva. Sin embargo no pueden pasarse por alto logros significativos, por ejemplo la demostración empírica de la asociación entre clientelismo y pobreza en la Argentina.

El libro de Javier Auyero “La política de los pobres”, fruto de varios años de trabajo sobre el clientelismo político en la Argentina, arroja excelente dividendos para quién se interese en el microfuncionamiento de las redes clientelares y constituye una referencia fundamental para comprender los efectos que la trama de relaciones clientelares tiene sobre los sujetos. Sin embargo la naturaleza etnográfica de los datos con los que trabaja le impone también algunas limitaciones pues lamentablemente muchas veces profundidad y posibilidad de generalización no van de la mano. Con todo rigor no podemos afirmar que todas las relaciones clientelares en el Conurbano bonaerense sean equiparables a las que Auyero analiza en “Villa Paraíso”. No obstante las herramientas conceptuales que el autor desarrolla para su trabajo son referencias ineludibles para quien trate este tema<sup>26</sup>. Estas categorías nos permiten pensar a la relación clientelar desde el punto de vista del cliente y comprender la forma en que la mediación política frente al Estado se convirtió en

---

26 Conceptos tal es como “Red informal de solución de problemas”, mediador político, etc.



una alternativa para miles de argentinos que debieron enfrentar el desempleo y la pobreza.

### *El clientelismo político en la Argentina*

Durante los últimos 10 años el clientelismo político se instaló en la Argentina como un *tema* tanto para las ciencias sociales y políticas como para el periodismo. Las relaciones cotidianas entre clientes y patrones emergieron de la oscuridad de los barrios relegados y de las provincias del interior para instalarse en el centro del debate político y académico.

Parte de lo dicho sobre el clientelismo en estos últimos años, especialmente en los medios de comunicación, ha tenido la forma de la “denuncia”, se denuncia la existencia de relaciones clientelares y con ello se pone en evidencia algo. Ese *algo* se ha revelado muy variable y dependiente de la ubicación de quién hablaba en el espectro ideológico. Desde la derecha argentina, cada vez más comprometida con la liberalización y el control del gasto público, las redes clientelares son evidencia de la corrupción política, del mal uso del dinero de los contribuyentes y hasta cierto punto una muestra más del carácter intrínsecamente “sucio” de la política<sup>27</sup>. Desde la izquierda política y académica el clientelismo es la fase superior de la dominación capitalista en la Argentina Neoliberal y parte del juego sucio de los partidos

---

<sup>27</sup> Las editoriales del diario La Nación sobre el tema son muy elocuentes al respecto.

tradicionales para evitar que los pobres se volcasen hacia las opciones que ellos propiciaban<sup>28</sup>.

En el ámbito de las ciencias sociales la producción sobre el tema aumentó considerablemente, tanto en cantidad como en calidad. La sociología realizó un aporte significativo al reabierto debate sobre el clientelismo político a partir del trabajo de Javier Auyero, Gabriela Delamata, Marina Farinetti, Maristella Svampa, Alejandro Grimson y otros miembros de una generación de investigadores que ha recibido parte de su formación en centros universitarios del extranjero. El foco de interés más general de estos investigadores son los cambios sociopolíticos ocurridos en la Argentina a partir de las reformas estructurales de la década del '90, especialmente sobre la forma en que afectó a los sectores populares. Otro punto común de su perspectiva es la centralidad que adquieren la cultura, las identidades sociales y los lazos micro para la explicación de los fenómenos sociales, valiéndose de teorías de alcance intermedio y de métodos cercanos a la etnografía.

Esta producción reciente sobre el clientelismo como fenómeno actual no debe llevarnos a pensar que el clientelismo es un fenómeno completamente nuevo en Argentina, por el contrario tiene una larga historia.

### *Patronazgo y clientelismo en la Argentina*

El patronazgo en la Argentina antecede a la organización nacional. Las modalidades

---

<sup>28</sup> Las editoriales de los periódicos de izquierda también se encuentran en esta línea, con variaciones por supuesto.

tradicionales del patronazgo estuvieron presentes en el Siglo XIX, pródigo de caudillos que se montaban organizativamente sobre lazos personalistas. Durante el orden conservador de fines del Siglo XIX y comienzos del XX la utilización de maquinarias partidarias aceitadas por recursos tanto del Estado como de los propios notables fue un dato importante de la realidad política y electoral del país. El voto clientelar era un tema importante para la oposición, hasta el punto que cuando se produce la reforma electoral de 1912, conocida como Ley Sáenz Peña y todavía vigente en el país, dentro de sus objetivos estaba limitar o erradicar el voto clientelar. El carácter secreto y obligatorio<sup>29</sup> del voto dispuesto por esta norma apunta hacer menos atractivas a las prácticas clientelares, lo cual no implicó, por supuesto, su desaparición.

La progresiva marginalización de los lazos clientelares se produjo a partir de otro fenómeno, el ascenso del peronismo y la centralidad que los sindicatos tuvieron en este proceso. En los cordones industrializados las instituciones sindicales fueron convirtiéndose en la principal modalidad de mediación, tanto política como sectorialmente, para los trabajadores.

La ascendente carrera política de Perón a mediados de la década del 40 no se apoyó, en los centros urbanos industriales, en las clientelas políticas partidarias. Fueron los sindicatos, cuyos dilemas en torno al problema de la autonomía frente al Estado

---

29 Al ser obligatorio el voto el peso de las maquinarias clientelares a la hora de definir elecciones se diluye.

peronista serán comentados oportunamente, la principal correa de transmisión del movimiento con su base obrera y una fuerza fundamental dentro de la estructura partidaria, especialmente a partir de la proscripción del partido y del exilio de su líder.

### *Los orígenes del nuevo clientelismo político*

A pesar de lo expuesto durante la década del '90 el fenómeno del clientelismo político ya era uno de los datos más relevantes de la realidad política del país. ¿Qué pasó en el ínterin?

El auge de una nueva forma del clientelismo político en los grandes centros urbanos<sup>30</sup> de la Argentina fue un proceso alentado por múltiples factores.

Podemos tomar como punto de partida la crisis del ala sindical dentro del Partido Justicialista que siguió a las elecciones del 1983 en las que se impuso el candidato radical Raúl Alfonsín. La victoria del Alfonsín fue un baldazo de agua fría para los sindicatos peronistas, afectando sobre todo su posición de preeminencia dentro del partido. La derrota de Italo Argentino Luder, candidato impulsado por los líderes sindicales, los llevó a ser identificados como los padres de la derrota y fomentó el surgimiento de una nueva ala dentro del partido, constituida fundamentalmente por políticos sin relación directa con los sindicatos y por consiguiente sin una base sólida de cara a las disputas internas. El movimiento de la Renovación Peronista, una

---

30 Para diferenciarlo del clientelismo en el interior del país.

corriente interna que aspiraba a convertir al peronismo en un partido electoral con una vida institucional más estable. La alternativa para este grupo emergente era la creación de sus propias bases políticas y con la llegada de Antonio Cafiero al gobierno de la Provincia de Buenos Aires comenzaría a delinearse la forma en que la creación de estas bases tendría lugar. A partir de programas públicos orientados a paliar la situación de creciente pobreza e inestabilidad económica en el país fueron organizándose las primeras redes clientelares de nuevo cuño.

Si bien este tipo de relaciones de patronazgo eran frecuentes en el interior del país en los centros urbanos industrializados ocupaban un lugar marginal en las estrategias de supervivencia de los habitantes de los barrios<sup>31</sup>.

El patronazgo político hizo en los '80 una reentrada al territorio favorecida por una élite política que tenía incentivos para fomentarlas y un contexto interno y externo que también las propiciaba. Si las redes clientelares de nuevo tipo surgieron con la crisis fiscal de los '80 su afianzamiento se produjo con las reformas estructurales que tuvieron lugar en la década del '90.

### *Panorama estructural: reformas, desempleo y pobreza*

La bibliografía sobre los efectos de las reformas estructurales orientadas al mercado

---

<sup>31</sup> El peronismo tenía una fuerte tradición de trabajo barrial de base que se había desarrollado especialmente en su ala izquierda. Difícilmente se pueda caracterizar a esta experiencia como clientelar, aunque constituya un antecedente de intervención territorial directa. Estas experiencias fueron violentamente interrumpidas tras el golpe de estado de 1976. El gobierno de facto que siguió al derrocamiento de Isabel Martínez de Perón llevó adelante un plan represivo generalizado que tuvo entre sus objetivos eliminar cualquier forma de organización popular de base utilizando el terror y la eliminación física de los líderes y demás participantes.

en la Argentina es amplia y examinarla con detalle excedería los objetivos de este trabajo. Tomaré en consideración dos ejes fundamentales para explicar su relación con el fenómeno clientelar: los cambios en la estructura productiva del país -con su repercusión en el mercado laboral- y la encrucijada que la identidad peronista enfrentó cuando el propio Partido Justicialista fue el que llevó adelante el desmonte de lo poco que quedaba del Estado Social (o Nacional Popular) en la Argentina.

La caótica agenda de reformas llevada adelante por el gobierno de Menem con Domingo Cavallo como Ministro de Economía tuvo al control de la inflación como eje principal. Tras varios intentos frustrados en los que se iba delineando un perfil, finalmente la paridad cambiaria logró controlar la devaluación del peso y la espiral inflacionaria. La convertibilidad del peso (esto es, la garantía por parte del Estado de cambiar un peso por un dólar a todo aquel que lo quisiera) produjo una situación de atraso cambiario que abarató las importaciones y produjo un déficit comercial que se solventó con recurso al financiamiento externo. La economía argentina se hizo altamente dependiente de las entradas de capitales (ya por inversión directa, ya mediante el endeudamiento público), lo cual acrecentó su riesgo a los vaivenes de los mercados internacionales de capitales.

Simultáneamente se llevó adelante una reforma comercial que abarató aún más las importaciones reduciendo los aranceles y las trabas a la entrada de mercancías del exterior. Vale mencionar que esta apertura comercial no fue homogénea y que los sectores más concentrados de la actividad industrial lograron regímenes especiales

de protección que aseguraron amplios márgenes de rentabilidad (el automotriz es el caso paradigmático). Los sectores más débiles de la industria simplemente se hundieron, cerraron sus puertas o se convirtieron en importadores de lo que antes producían.

La estructura del mercado laboral se alteró profundamente. El sector servicios, menos expuesto a la competencia externa por la naturaleza no transable de su producción, aumentó su participación. Mucho del empleo creado en este período se caracterizó por la precariedad.

En 1995 el llamado Efecto Tequila, desencadenado en México, repercutió en todas las llamadas “economías emergentes”. La vulnerabilidad de la economía argentina a los cambios de signo en el flujo de capitales externos se hizo patente en la crisis que afrontó el país en ese año. Si bien el crecimiento volvería al año siguiente el mercado de trabajo no se recompondría. La estadística de desempleo abierto que registra el INDEC<sup>32</sup> se colocó a partir de 1995 por encima de los dos dígitos. La proporción de la PEA con problemas laborales era aún mayor si consideramos que este indicador no contempla el subempleo ni discierne entre empleo precario y empleo estable. En conclusión, el desempleo se transformó en la principal problemática para los sectores populares en la Argentina. La imposibilidad de insertarse en el mercado laboral, aunque fuera de manera precaria, privó a un creciente número de habitantes de su fuente de ingreso: el salario.

---

32 Instituto Nacional de Estadística y Censo, dependiente del Ministerio de Economía.

El peronismo como identidad y como lenguaje político que estructuró la experiencia subjetiva de los sectores populares en la Argentina (Svampa, 2000) enfrentó asimismo una crisis profunda al desaparecer la realidad de la que había emergido y en la que se había consolidado. Como relata Maristella Svampa a pesar de los avatares de su historia "el peronismo continuó siendo en los sectores populares una estructura activa que poseía la capacidad de organizar la experiencia cotidiana, a la vez política y privada. La afirmación de un sentimiento de dignidad personal encontraba su correlato en un gobierno cuyas políticas públicas se orientaban a la integración económico-social de las clases trabajadoras." El componente de integración social que acompañaba al peronismo desde su surgimiento tendió a desaparecer tras el giro noeliberal del gobierno de Menem y con esta desaparición se agudizó la crisis de la identidad peronista.

La identidad peronista en los centros industriales se apoyaba en la dignidad del trabajo y en la apelación al pueblo trabajador. El peronismo que vendría no apelaría ya al pueblo trabajador sino a los pobres per se. El sujeto que el discurso peronista constituye ya no es el trabajador sindicalizado con obra social y vacaciones pagas, es el pobre, el sujeto de políticas sociales cuyo único contacto con el Estado es la red clientelar.

Aún entre los nuevos trabajadores industriales, históricamente uno de los núcleos más fuertes del peronismo, la transmisión de la identidad peronista se hizo difícil.

Al surgimiento de una nueva élite política que buscaba crearse una base electoral



con la que tuviera un contacto directo (no mediado por los sindicatos) y a las reformas estructurales de los '90 con sus efectos sobre el mercado laboral y la identidad peronista tradicional hay que agregar un tercer factor que facilitó el desarrollo de las nuevas redes clientelares. Junto con las reformas orientadas al mercado se impuso en el país un nuevo tipo de política social, las políticas focalizadas fomentadas y financiadas por los organismos multilaterales de crédito. Los nuevos programas sociales se convirtieron rápidamente en el territorio de caza de aquellos que buscaban una alternativa para crearse una base clientelar.

### *El nuevo clientelismo*

A partir de la década del '80 se configuró en los antiguos centros industriales de la Argentina un nuevo tipo de clientelismo que recreó una identidad peronista más acorde con los tiempos que corrían. Se trata del llamado "clientelismo afectivo"<sup>33</sup> que tuvo su máxima expresión en la provincia de Buenos Aires durante el gobierno de Eduardo Duhalde y la gestión de su esposa -Hilda González de Duhalde- al frente del área de desarrollo social de la provincia.

El esquema de funcionamiento de estas redes es analizado por Javier Auyero en varios artículos y en su libro "La política de los pobres". La política clientelar, de acuerdo con este autor, se organiza a partir de "redes de solución de problemas" a nivel local y territorial. Dos de los actores, el portador de problemas y el puntero o

---

33 Definición creada por Javier Auyero y ampliamente retomada. Uno de los aspectos llamativos de este nuevo tipo de relación clientelar es la preponderancia de las mujeres.

broker, se encuentran situados en su barrio, en el lugar mismo en el que viven. La relación entre estos dos actores es directa y cara a cara. Las redes que Auyero analiza operan de manera permanente, no son dispositivos montados ad hoc para las elecciones (aunque sean especialmente activos en estos períodos) y los lazos dentro de estas redes no son homogéneos. Existen varios círculos concéntricos definidos en función de la estrechez de la relación de los miembros con el puntero, que ocupa el centro de la matriz de relaciones.

Los clientes reconocen al mediador su capacidad de dar favores, es decir, de *mediar* políticamente con el Estado para obtener recursos con los que solucionar sus problemas individuales (conseguir alimentos, medicamentos, empleo, etc.) o para mejorar la situación colectiva (provisión de servicios públicos allí donde no los hay).

Uno de los aspectos más relevantes de estas redes, ya mencionado, es el del encuadramiento cultural de la relación clientelar. Los recursos estatales o partidarios que el puntero distribuye son entregados a los *portadores de problemas* a la manera de *favores*, esto es, no como un derecho relacionado a una ciudadanía o como el fruto de una lucha, sino como producto de la generosidad del puntero que, pudiendo no distribuir nada, otorga cosas a quienes las necesitan (los pobres). Desde el punto de vista de la relación clientelar y de la producción de lealtades políticas la forma en que se da es mucho más importante que aquello que se da. Auyero utiliza la figura de la *performance* de Evita por parte de las encargadas<sup>34</sup> de la distribución de recursos

---

34 Evidentemente no eran exclusivamente mujeres las mediadoras, aunque lo eran en gran número.

como recurso cultural para encuadrar la relación. Recreando a Evita de la manera en que lo hacen (como “abanderada de los humildes”, como mujer casi apolítica con una insaciable vocación por ayudar a quienes la necesitan) recrean una historia y una cultura política del peronismo desprovista de toda dimensión conflictiva y simultáneamente legitiman su posición de mediadoras dentro de la red (Auyero, 2001). Los punteros -hombres y mujeres- se presentan como personas sacrificadas con vocación por los pobres. Es ese sacrificio el que debe ser retribuido de alguna manera, con el voto, con la asistencia a actos, es ese “sacrificio” el que crea una pauta de reciprocidad.

Esta forma de intervención política a nivel local prosperó en los momentos en los que se generalizaba el desempleo y las redes de apoyo con las que los pobres contaban para su supervivencia se vaciaron. Formar parte del grupo de un *puntero* se convirtió en una forma de proveerse de lo básico para la vida y de no perder, al menos completamente, lo que quedaba de la identidad peronista.

Esto último requiere alguna reflexión. Quienes se dedican a analizar fenómenos de acción colectiva piensan a las identidades colectivas -sociales y políticas- como un proceso creativo a partir del cual un sujeto colectivo se autodefine. Claro que esta autodefinición no es, ni aún en las visiones más optimistas, completamente autónoma, se acepta que se trata de un proceso interactivo en el participan múltiples

---

La idea de performance de Evita es igualmente importante ya nos ofrece una mirada detallada de la relación clientelar interpretada en clave cultural.

actores.

A la vista de esta definición ¿de manera qué podrían las redes clientelares ser creadoras de identidad? Las redes clientelares parecen ser todo lo opuesto a la identidad, al ser matrices de relaciones esencialmente asimétricas y heterónomas en las cuales no podría darse semejante proceso. Los clientes, los portadores de problemas, “mi gente”, la gente que mueve el puntero, la población objetivo del programa, todas son denominaciones externas, creadas por analistas o por otros miembros de las redes, pero nunca por los habitantes de los barrios que utilizan la mediación política para resolver sus problemas. ¿Cuál es la identidad que crea el clientelismo? No sé si podemos hablar de identidad en sentido cabal, pero la idea de *pobre* o *necesitado* es la que mejor describe su lugar en la red de solución de problemas. Obtienen aquello que obtienen siendo pobres y por ser pobres. Son leales a sus punteros y votan por los candidatos del peronismo porque estos “son los únicos que hacen algo por los pobres”.

La identidad puede tener, y de hecho tiene muchas veces, una dimensión estratégica (Dubet, 1989). Asumirse como pobres y, por consiguiente, ser constituidos desde fuera, les permite acceder a los favores del puntero, ser población objetivo de programas sociales, en fin, acceder al Estado. Pero esta forma de acceder al Estado siendo pobre genera una contrapartida, a los pobres se les da algo pero se espera algo de ellos.

### *Las nuevas formas de la protesta social y el fenómeno clientelar*

La descripción del fenómeno clientelar que nos propone Auyero pertenece a lo que Alejandro Grinsom denomina "el desierto", la etapa que va desde mediados de los '80 hasta fines de los '90 caracterizada por la escasez de organizaciones sociales de todo tipo entre los sectores populares urbanos en la Argentina. Tras el fenómeno de las tomas de tierra en la década del '80 las organizaciones prácticamente desaparecieron del espacio barrial y sus organizaciones o fueron cooptadas por los partidos políticos o desaparecieron cuando la mayoría de sus objetivos se cumplieron. Las únicas que subsistieron y en las únicas en las que los habitantes de los barrios podían resolver sus problemas y ser, de una forma o la otra, escuchados, eran las organizaciones vinculadas al aparato clientelar partidario. Sin embargo las redes clientelares entraron en crisis con la profundización de la penuria económica, la agudización del desempleo y un gobierno nacional de un signo político diferente al de la mayoría de los Gobiernos municipales. En la Onda Mayo del año 2002 la Encuesta Permanente de Hogares<sup>35</sup> del INDEC registró una tasa de desempleo abierto del 23% en el municipio de La Matanza. En los restantes municipios del conurbano los números eran igualmente altísimos. El desempleo tampoco se distribuía de manera homogénea y especialmente intenso entre quienes eran más vulnerables: : un miembro de un hogar del decíl de ingreso más bajo tenía una

---

35 La Encuesta Permanente de Hogar es una herramienta estadística creada y aplicada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo para medir de manera regular variables socio-económicas. Se realizan tres relevamientos u Ondas anuales.

probabilidad 10 veces mayor de estar desempleado que un miembro del decil más alto. Por cada 100 hombres desempleados 146 mujeres estaban en la misma situación. Aquellos cuyo último empleo había sido una “changa”<sup>36</sup> tenían 27 veces más probabilidades de estar desempleados que quienes habían tenido un empleo estable (Paladino y Alvarez, 2005).

A partir del año 2000 ese territorio que era un desierto organizacional fue convirtiéndose rápidamente en una *selva* (Grimsson, 2003) en la que decenas de organizaciones operaban en el mismo espacio en relaciones que iban desde la cooperación estratégica al conflicto abierto y declarado. Las organizaciones que se reivindicaban como piqueteras surgían como hongos después de la lluvia, por todos los rincones. Su apuesta conflictiva frente al Estado parecía estar dando frutos y pronto estuvieron en condiciones de acceder al control de los mismos recursos que hasta hacía poco habían sido potestad exclusiva de los punteros: bolsones de alimentos, y especialmente de los codiciados subsidios para desempleados. “[...] el peronismo además de estructuras clienterales construyó una profunda cultura clientelar. Por “cultura clientelar” entendemos la institución de un sentido común que supone que algunas necesidades cruciales pueden resolverse a través de vínculos de reciprocidad asimétrica con intermediarios políticos, a través de una gestión personalizada sobre alguien que tiene acceso a recursos públicos. Ese

---

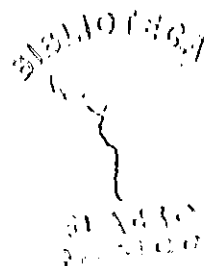
36 La palabra *changa* se utiliza coloquialmente para referirse a empleos precarios de corta duración, generalmente un día. La contratación por changas es muy frecuente en los sectores de la construcción y carga y descarga.

vínculo implica, necesariamente, un compromiso personal de colaborar con el donante cuando lo necesite, ya sea en actos o a través del voto, contribuciones que además el puntero considera clave para la obtención de otros recursos redistribuibles.”<sup>37</sup>



---

<sup>37</sup> Grinsom, 2003, p. 76.



## *Capítulo II. Un conflicto ejemplar.*

### *Introducción*

El domingo 29 de octubre de 2000 grupos de desocupados nucleados en la Federación Tierra y Vivienda de la Central de los Trabajadores Argentinos y en el brazo de desocupados de la Corriente Clasista Combativa comenzaron el corte de la Ruta 3 a la altura de la localidad de Isidro Casanova, municipio de La Matanza. Solicitaban respuestas por parte del Estado a su situación de desempleo y pobreza, concretamente demandaban Planes Trabajar<sup>38</sup>, alimentos, medicamentos y herramientas de trabajo. Sostenían que no abrirían la ruta al tránsito sin un compromiso formal y escrito por parte de las esferas nacional y provincial del Estado de cumplir con sus demandas.

Las crónicas de la época<sup>39</sup> indican que este corte o piquete, lejos de ser un hecho aislado, era parte de una oleada de movilización en la que participaron diversos actores. Para la Argentina los años 2000 y 2001 fueron años especialmente ricos en

---

38 El Plan Trabajar fue un plan para el fomento del empleo que fue lanzado por el gobierno nacional en 1996, durante la presidencia de Carlos Menem. Se trataba de un plan focalizado financiado por el Banco Mundial (de hecho comenzó con una propuesta de funcionarios de esta institución) y administrado por el Ministerio de Trabajo de la Nación, aunque las provincias también tenían acceso a través de la Ley de Coparticipación Federal. En teoría el Programa debía servir para aportar mano de obra a la ejecución de proyectos "socialmente relevantes". Sus destinatarios eran desempleados que vivieran por debajo de la línea de pobreza, quienes recibirían un subsidio de entre 100 y 200 pesos (equivalentes a dólares cuando comenzó el programa) a cambio de su trabajo en estos proyectos. Desde el lanzamiento mismo del plan se le atribuyó desde medios periodísticos y tecnocráticos una gran carga política y clientelar a su asignación. Volveré sobre a lo largo de todo el trabajo. Para más información sobre el programa trabajar, sus objetivos y evaluaciones institucionales ver Ronconi, 2002.

39 Diarios Clarín y La Nación, Cronología de Conflictos compilada por OSAL.



acción colectiva contenciosa en la que participaron tanto actores ya instituidos (centrales de trabajadores, sindicatos docentes) como nuevos actores que se constituirían como tales y saldrían a la luz pública durante estos conflictos. El corte de ruta como formato de protesta tampoco fue exclusivo de este actor, reclamos muy variados que se formaron a partir de experiencias organizativas diferentes también se apoyaron en el piquete. El Sindicato de Trabajadores Aeronáuticos, por ejemplo, lo utilizó para sostener sus reclamos contra la empresa que operaba a Aerolíneas Argentinas. Grupos de vecinos lo emplearon para sostener reivindicaciones puntuales -apoyo estatal para solucionar los problemas ocasionados por una inundación- en conflictos que no ascendieron.

Lo que distinguía a este corte de ruta de los demás es que estaba llevando a la esfera de lo público una nueva forma de política territorial que había surgido un tiempo atrás en los mismos barrios en los que el complejo clientelar se había hecho fuerte. Sin embargo estos vecinos no se movilizaban para apoyar a tal o cual candidato o referente político, lo hacían para interpelar radicalmente al estado y demandarle respuestas urgentes a sus solicitudes utilizando un formato de protesta con gran potencial disruptivo. El contenido de la demanda, aquello que estaba en juego, era la provisión habitual de recursos públicos que se transformaban en *favores* en manos de los punteros.

Este capítulo tiene como objetivo el análisis de este conflicto y del actor piquetero como actor contencioso. He seleccionado este masivo conflicto, solo uno de los

muchos que los piqueteros protagonizaron entre los años 2000 y 2001, por considerarlo *paradigmático*: las dilatadas negociaciones que llevaron a su conclusión pueden considerarse el prototipo de las negociaciones venideras para conflictos similares. Las prácticas contenciosas del actor piquetero y de los diferentes actores estatales se moldearon en el corte de la Ruta 3. Esto es singularmente importante si tenemos en cuenta la interacción entre la acción hacia dentro y la acción hacia fuera del movimiento. Las prácticas cotidianas de las organizaciones piqueteras se produjeron también en estrecha relación con su práctica contenciosa, una y otra son caras de una misma moneda.

Para desarrollar este capítulo comenzaré con un breve recorrido por la historia contenciosa de los sectores populares identificando los ejes principales de la acción colectiva. La intención es llevar al lector al punto de inflexión que representan los años '90 para los repertorios contenciosos. El siguiente paso es el análisis del actor piquetero en general y de las organizaciones que llevaron adelante el conflicto de la Ruta 3 en particular, buscando una interpretación alternativa para muchos de los elementos de su repertorio contencioso. Finalmente se hace un análisis del actor gubernamental en sus diferentes niveles.

### *La acción conflictiva en la Argentina*

#### *Los cambios en las modalidades del conflicto en la Argentina.*

Desde comienzos del siglo XX el patrón de acción colectiva imperante en la

Argentina había tenido al sindicato como institución central de la clase obrera y la huelga como repertorio principal. La clase obrera durante ese período se conformaba principalmente con inmigrantes del sur de Europa que habían llevado a las costas del Río de la Plata sus tradiciones de protesta y su ideario internacionalista. Los primeros sindicatos argentinos respondían a las mismas líneas que sus contrapartes españolas e italianas, fundamentalmente socialistas, anarquistas y comunistas<sup>40</sup>. La línea antecedente al sindicalismo nacionalista –por oposición al internacionalismo de las corrientes recién mencionadas– surgió posteriormente bajo el rótulo de “sindicalismo”. Esta línea sindical intentaría obviar compromisos políticos y centrarse en la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

La década del '30 trajo algunos cambios que se profundizarían en la década siguiente y que cambiarían la forma del movimiento obrero argentino y de las modalidades de la protesta social. Por un lado se produjo una nueva oleada industrializadora que amplió el espectro de la producción, por otro el perfil migratorio de la clase obrera cambió, pasando de una composición cosmopolita a una centrada en la migración interna. Asimismo se produjeron cambios en los niveles de Estado y gobierno en el país. Es en este período que comienza a cobrar forma el estado interventor (Sidicaro, 2002), más dispuesto a regular la economía en

---

40 En el repertorio de estas corrientes podemos identificar a la celebración del 1ro de Mayo con una movilización callejera y a la huelga general, ambas modalidades típicamente relacionadas con los movimientos obreros internacionalistas de la época.

general y en menor medida a regular las relaciones laborales.

El afianzamiento y predominio de la matriz de acción colectiva contenciosa centrada en los sindicatos se produjo durante la década del '40. En 1943, con el entonces Coronel Juan Domingo Perón como Secretario de Trabajo, se dictaminó la sindicalización obligatoria, aumentando considerablemente la proporción de trabajadores que pertenecían a organizaciones gremiales. Con la llegada de Perón al gobierno se produjo un doble fenómeno, mientras las organizaciones sindicales se hacían más fuertes y se convertían en un interlocutor social de peso perdían su autonomía. La relación de la clase trabajadora con el peronismo en el poder tuvo aspectos paradójicos, su inclusión como miembro de pleno derecho en la sociedad – tanto material como simbólicamente- se produjo a expensas de la pérdida de autonomía de sus organizaciones<sup>41</sup>. Durante el peronismo la clase trabajadora se consolidó como uno de los principales actores de la volátil vida política del país, algo que, según destaca Juan Carlos Torre, no era necesariamente la intención de Perón (Torre, 1998).

La caída del gobierno peronista consumada tras el golpe de estado de 1955 lejos de revertir este proceso lo agudizó, los sindicatos peronistas se convirtieron en el sostén de la ciudadanía laboral de la clase obrera, tanto simbólica como institucionalmente. A los sindicatos les correspondía el doble papel de instituciones de los trabajadores y de sostén de la identidad política peronista en tiempos de proscripción partidaria.

---

41 Las leyes laborales promulgadas durante el peronismo incrementaron el poder de los sindicatos institucionales, transformándolos en estructuras fuertemente burocratizadas y centralizadas.

La identidad peronista así como su difusa ideología sirvieron para mantener unido al movimiento obrero durante los sucesivos períodos de represión sindical que siguieron a la caída de Perón. La persistencia y el poder de veto de los sindicatos peronistas tenía dos fuentes que parecían inagotables: por un lado se ubicaban en sectores estratégicos de la estructura económica<sup>42</sup>, por el otro tenían en la figura de Perón y en su regreso a la presidencia un objetivo político ampliamente compartido tanto por los dirigentes como por las bases.

El sindicalismo peronista tuvo como principales referentes a los sindicatos industriales, tal vez el caso más emblemático sea el de los metalúrgicos nucleados en la UOM<sup>43</sup>. En una acción sindical que nunca era completamente disruptiva<sup>44</sup> se combinaban las reivindicaciones políticas con las estrictamente sectoriales. El movimiento sindical, que había vivido su mejor época durante el gobierno de Perón, nunca consideró al Estado como un enemigo per se de la clase obrera, la concepción imperante era, por le contrario, que la colaboración con este era necesaria para la mejora de las condiciones de vida de los trabajadores.

Si bien la hegemonía del sindicalismo peronista, crecientemente burocratizado y en algunos casos proclive a pactar con los poderes de turno para asegurar su posición y obtener beneficios para los trabajadores fue indiscutible, durante la década del '60

---

42 Aunque con vaivenes los gobiernos que siguieron a Perón tuvieron a una industrialización de creciente complejidad como uno de sus objetivos principales.

43 Unión Obreros Metalúrgicos.

44 La táctica era "golpe para negociar", en palabras de Augusto Timoteo Vandór, célebre líder de la Unión de Obreros Metalúrgicos.

surgió un nuevo fenómeno sindical que tendría gran repercusión a partir de los fenómenos 1969 en Córdoba. Los intentos recurrentes de los gobiernos por debilitar al sindicalismo peronista lo llevaron a propiciar un nuevo tipo de sindicalismo con base en el sindicato por empresa. Este ámbito que escapaba al control de la burocracia sindical peronista fue el contexto del surgimiento del sindicalismo *clasista*. A diferencia del peronismo, que tenía al nacionalismo y a la armonía de clases como rasgos claros de su ideología, el clasismo sostenía una concepción de la confrontación en términos de clases antagónicas y al socialismo como horizonte de liberación. El control obrero a nivel de fábrica jugaba un rol destacado para esta vertiente y de acuerdo con James Brennan estaría en el origen de la explosión socio política que unió fundamentalmente a obreros y estudiantes y se conoció como el Cordobazo (Brennan, 1994).

Entre el 29 y el 30 de Mayo de 1969 la ciudad de Córdoba se produjo la rebelión urbana más significativa de la historia argentina desde la Semana Trágica. En el contexto de una huelga general contra el gobierno de Onganía que había sido convocada por la CGTA y la CGT tuvo lugar una marcha desde las plantas automotrices al centro de la ciudad de Córdoba. La movilización tenía como protagonistas a obreros disconformes y a estudiantes crecientemente radicalizados. Cuando una de las columnas chocó con el cerco policial un obrero recibió un balazo y la movilización poco tardó en salirse del cauce por el que sus organizadores esperaban que siguiera. Se formaron barricadas en los barrios estudiantiles, pronto

la policía se vio superada y las autoridades lograron retomar el control de la ciudad con la fuerte intervención del ejército. Este episodio culminó con las aspiraciones de Onganía de mantenerse en el gobierno por término indefinido y contribuyó a hacer más aceptable para la derecha argentina un eventual regreso de Perón.

#### *El quiebre de la matriz sindical peronista de acción colectiva*

El gobierno de la Junta Militar impuesto tras el golpe de Estado de Marzo de 1976 tenía dentro de sus objetivos a la eliminación de cualquier tipo de organización política o social que formara parte del campo popular. Para conseguirlo llevó adelante de manera simultánea un plan represivo a gran escala que eliminó organizaciones eliminando físicamente a sus miembros. Adicionalmente su política económica generó efectos sistémicos de largo plazo que alteraron profundamente la estructura económica del país y su articulación política. La desindustrialización, caída abrupta de los salarios y la aguda y persistente crisis fiscal que el endeudamiento externo provocó debilitaron capacidad de acción de los sindicatos en su forma tradicional.

A pesar de todo la matriz de acción contenciosa no se alteró por completo. La merma en la influencia del ala sindical del peronismo tras las elecciones de 1983 fue superada con relativa rapidez, a pesar de que durante esta crisis se fortalecieron otras alas del justicialismo tales como el Movimiento de la Renovación.

La bisagra en los repertorios y modalidades de acción colectiva en la Argentina se produjo en la década del '90. Esto no implica, por supuesto, que las huelgas

organizadas por sindicatos hayan desaparecido de una vez y para siempre del repertorio contencioso de los argentinos. Los gremios de estatales y los relacionados con el sector servicios organizaron un buen número de huelgas durante la década del '90. Sin embargo la mayoría de los sindicatos, especialmente los industriales, que habían sido los más activos en el período anterior, llevaron adelante un fuerte proceso de adaptación que los apartó del patrón tradicional.

El ascenso de Menem al gobierno en 1989 y el resultado de las reformas que este llevó adelante debilitaron aún más las bases sistémicas de la acción sindical tradicional. El creciente desempleo y la precariedad laboral simplemente hizo que para muchos la huelga –esto es, la suspensión de las actividades laborales en sostén de un conjunto de reivindicaciones- no fuera una modalidad de lucha posible. Al mismo tiempo para quienes todavía tenían un empleo la decisión política del gobierno de llevar una línea de negociación dura en los conflictos laborales propició una escalada de creatividad en la forma sostener sus reivindicaciones<sup>45</sup>. Asimismo surgieron nuevos ejes conflictivos en torno a problemáticas nuevas directamente vinculadas con la reforma del estado y las privatizaciones.

En el contexto de la crisis de las identidades políticas fuertes en los '90 (Svampa, 2000) surgieron nuevas formas de lucha que se apartaban de la concepción peronista del conflicto y de la sociedad. De acuerdo con Gabriela Delamata “el peronismo en

---

<sup>45</sup> Surgieron, por ejemplo, los abrazos simbólicos para proteger fuentes de trabajo o demandar mejores salarios. Para los trabajadores de las empresas estatales privatizadas o en vías de privatización la huelga era muy riesgosa en un contexto de oportunidades políticas claramente adversas.



su conjunto va a mostrar durante la década de los 90 su declinación a sostener tanto material como simbólicamente la institución de la ciudadanía socio-laboral, ese vínculo entre relación asalariada y derechos que supuso el reconocimiento político de la clase trabajadora como fuerza social y el acceso a los derechos laborales, sociales y gremiales derivados de ese reconocimiento, lo que signó el proceso de integración social en Argentina y otorgó su peculiaridad al proceso de afiliación y cohesión ciudadana.” (Delamata, 2002: 124) Los conflictos que vendrían tendrían un marcado carácter local.

El primer fenómeno novedoso fue el Santiagazo de 1993, directamente vinculado con la reforma del Estado. El conflicto comenzó con una huelga de empleados públicos reclamando sueldos atrasados, como tantas otras en ese tiempo. Lo que alteró la proverbial calma santiagueña fueron los sucesos que tuvieron lugar el 16 de Diciembre. Luego de que la policía se abstuviera de reprimir a los manifestantes que se acercaban a la legislatura –después de todo el atraso salarial también los alcanzaba- cientos de habitantes de la ciudad iniciaron un recorrido por las sedes de los tres poderes provinciales y por las casas de los más conocidos políticos y funcionarios provinciales, incendiando y saqueando los edificios. La ruta que siguieron los manifestantes no fue definida por nadie en particular, todos “sabían” a qué casas debían ir.

La pueblada de Santiago del Estero en 1993 puso en evidencia la crisis que la reforma del Estado estaba transmitiendo a las provincias, evidentemente la falta de

pagos a los empleados estatales –la mayoría de la población económicamente activa en la provincia- fue una condición esencial de esta protesta. Sin embargo la construcción de este hecho como un *agravio* al que *el pueblo* debe responder y la forma en que debe hacerlo no se derivan directamente de la falta de dinero en las cuentas públicas. Las perspectivas actuales sobre la acción colectiva contenciosa ponen especial énfasis en la forma en que la movilización es enmarcada culturalmente. La construcción del agravio (Craig Jenkins 1994, Tarrow 1997) es una de las piezas claves de este enmarcamiento ya que define una situación frente a la que se *debe* actuar, quienes son sus causantes –en este caso los políticos corruptos- y quienes sus víctimas –el pueblo<sup>46</sup>. Tomando esto en cuenta podemos ubicar uno de los componentes relevantes de esta movilización, componente que será importante para otras protestas en este período. Me refiero al papel de los medios de comunicación locales en el enmarcamiento y convocatoria de las movilizaciones. Uno de los manifestantes relata: “Lo que pasa es que en ese momento los blancos eran perfectamente visibles. Uno sabe quién es quién aquí en Santiago. Es chico, te conoces, los medios resaltan quién es quién....Era como que todo el mundo entendía que teníamos que ir ahí.” (Auyero, 2002:16)

El surgimiento del corte de rutas como formato de protesta y parte del repertorio conflictivo de los actores movilizados en el país tendrá lugar en los enclaves

---

46 En las movilizaciones del interior del país la figura del pueblo tendrá gran relevancia al agregar una nueva dimensión a su significado: por un lado el pueblo en el sentido más clásico, aquellos que no tienen acceso a los canales instituidos de poder, por el otro el pueblo como la localidad, el lugar.

petroleros del interior del país tras la privatización de YPF<sup>47</sup>. En 1996 aparece la palabra “piqueteros” como forma de autoidentificación entre los manifestantes que cortaban las rutas de acceso a las localidades de Cutral-Co y Plaza Huincul, en la provincia patagónica de Neuquén. Estas localidades habían funcionado como ciudades dormitorio para los empleados de la empresa petrolera estatal YPF y habían entrado en una profunda crisis social y económica a raíz de la privatización y reducción de personal de esta compañía.

Durante este conflicto se combinaron por primera vez *el corte de ruta* por tiempo indeterminado como formato de protesta con *la demanda de trabajo* (en términos inmediatos la demanda de planes estatales para desempleados) como reclamo. El detonante del corte fue la cancelación de un proyecto para instalar una fábrica de fertilizantes en la zona que fue enmarcada como un agravio para todo el pueblo, el signo último de que ese pueblito del interior estaba condenado a la desaparición y de que nadie estaba dispuesto a hacer algo para evitarlo. La radio local jugó nuevamente un rol preponderante en el enmarcamiento y la convocatoria a la protesta.

El conflicto se destrabó cuando el gobierno provincial aceptó finalmente comprometerse con los “piqueteros” que cortaban la ruta a reconectar el servicio eléctrico en los hogares de los desempleados que habían sido desconectados por falta de pago y la puesta en marcha de un Programa de generación de empleo en la

---

47 Yacimientos Petrolíferos Fiscales, petrolera estatal argentina.

región.

El *formato* del corte de ruta como sustento de la demanda del trabajo cobró nuevo impulso en el interior con los prolongados cortes de ruta que tuvieron lugar en las localidades de Gral. Mosconi y Tartagal en Salta (Svampa y Pereyra 2003 y Auyero 2002). El corte que dio inicio a este conflicto se produjo en 1997 y, en lo que constituye un patrón para este tipo de episodios en el interior del país, fue convocado por la radio local<sup>48</sup>.

La peculiaridad de este conflicto fue la línea dura que siguió el gobierno provincial la cual propició varias escaladas represivas. En 2000 y 2001 la gendarmería desalojó la ruta mediante el uso de la fuerza. En ambos casos la reacción de los habitantes del pueblo que no estaban participando de la movilización fue la misma, el desborde del piquete que se transformó en pueblada.

La utilización del piquete como formato de protesta en el conurbano bonaerense posteriores a los del interior. Inicialmente los utilizaron organizaciones ya existentes que adaptaron el formato a las nuevas condiciones, luego fueron empleados por organizaciones que se crearon en torno a este formato.

La formación de organizaciones alternativas a las que el peronismo había creado o cooptado<sup>49</sup> tiene sus comienzos a mediados de la década del '90 cuando militantes políticos, sindicales y sociales<sup>50</sup> comenzaron a nuclear a trabajadores desocupados en

---

48 Clarín, 26-6-2001 "Antecedentes: de Marcelino Gerez a Pepino Fernández"

49 El entramado de referentes políticos locales, punteros y manzaneras que funcionan en torno a Unidades Básicas, sociedades de fomento, centros de jubilados, clubes deportivos, etc.

50 Entre estos últimos la mayoría con antecedentes en las modalidades de autoorganización surgidas

torno a problemáticas de vivienda, alimentarias y relacionadas con el desempleo. Este período de surgimiento de la vertiente piquetera del conurbano (Svampa y Pereyra, 2003) tuvo como principales interlocutores a las autoridades municipales y provinciales. Sus principales formatos de protesta fueron la olla popular y las movilizaciones a las sedes de gobierno municipales. Si bien el perfil no era tan abiertamente conflictivo como lo sería años más tarde estas modalidades de protesta eran utilizadas para canalizar recursos estatales hacia los grupos movilizadores. Específicamente apuntaban a afectar los criterios de asignación de los programas sociales focalizados que las diferentes instancias del gobierno estaban llevando adelante.

Durante la presidencia de Fernando De La Rúa (1999-2001) estas organizaciones protagonizarían una serie de conflictos prolongados que las llevarían a convertirse en interlocutoras directas del gobierno nacional y a ser uno de los sectores más activos en un período especialmente rico de la historia contenciosa argentina. El más importante de todos ellos fue el que tuvo como centro el corte de la Ruta 3 en el municipio de La Matanza.

---

tras las tomas de terrenos y posteriores asentamientos, sobre todo en el Sur y Oeste (La Matanza) del Gran Buenos Aires.

## *El conflicto centrado en el corte de la Ruta 3 en La Matanza*

### *El actor piquetero*

Desde el punto de vista del actor piquetero los cortes fueron llevados adelante por la alianza de dos organizaciones que, guardando su autonomía, actuaron sin fisuras visibles en las negociaciones con las diferentes instancias gubernamentales. Se trata de la *Federación Tierra, Vivienda y Hábitat*, parte de la *Central de los Trabajadores Argentinos* (ETV-CTA) y del brazo de desocupados de la *Corriente Clasista y Combativa* (CCC), asociada al *Partido Comunista Revolucionario*.

La CTA se constituyó como una central sindical alternativa a la CGT (Confederación General del Trabajo) nucleando principalmente a sindicatos de trabajadores estatales de diferentes ramas. Estos sindicatos se distinguieron durante el gobierno de Menem por el número de huelgas que llevaron adelante y porque estas huelgas tuvieron un carácter marcadamente político, algo esperable si tenemos en cuenta que las reformas que el gobierno estaba implementando afectaban de manera inmediata a los trabajadores del Estado. La CTA creó un repertorio discursivo centrado fundamentalmente en la "lucha contra el modelo" o "lucha contra el neoliberalismo" en la que se fundían reivindicaciones sectoriales con la denuncia de la catástrofe social que estaba produciendo la política económica del gobierno. Así las huelgas de los docentes en reclamo de mayor presupuesto para educación tenían también como componente la defensa de la educación pública como valor ante la oleada

privatizadora. Aunque la CTA tuvo posiciones cercanas a las de la Alianza<sup>51</sup> en su etapa de constitución y los primeros meses de gobierno poco tardó en pasar claramente a la oposición, al constatar que el gobierno de De La Rúa no tenía ni la voluntad ni los recursos políticos para alterar el rumbo económico del país.

Tanto la FTV-CTA y CCC de La Matanza tuvieron una amplia autonomía con respecto a los agregados a los que pertenecían. Estos sirvieron más como aliados de las organizaciones directamente involucradas en el conflicto que como centros directivos. Mucho más importantes que los agregados fueron los líderes de los piqueteros que cortaron la Ruta: Luis D'Elia y Juan Carlos Alderete, quienes fueron portavoces de los piqueteros que cortaban las rutas. D'Elia, durante el período del conflicto, era concejal<sup>52</sup> en La Matanza representando a una fracción minoritaria de la Alianza, y tenía antecedentes de militancia social en las tomas de tierra que se produjeron en la década del '80. En el origen de la FTV se encuentran las organizaciones barriales surgidas para la provisión de servicios públicos de un asentamiento de La Matanza, el barrio El Tambo.

Alderete por su parte era un dirigente barrial de extracción sindical que había comenzado tres años atrás a organizar grupos de desocupados con base en el territorio en el barrio María Helena y en el recientemente creado José Luis Cabezas.

---

51 La Alianza fue un agregado político que se creó a fines de la década del '90 y estaba integrado por la Unión Cívica Radical y el Frepaso, un partido de centro-izquierda que tenía como origen una escisión dentro del peronismo tras la llegada de Menem a la presidencia. En 1999 Fernando De La Rúa, candidato de la Alianza, alcanzó la presidencia de la República.

52 Edil, miembro del Consejo Deliberante que es, de acuerdo a la legislación de la Provincia de Buenos Aires, el legislativo a nivel municipal.

A mediados de la década del '90 estos dirigentes y las organizaciones que se creaban en estos barrios en torno a comedores y roperos comunitarios comenzaron a negociar de manera directa con el gobierno provincial para colocarse como intermediarios entre las autoridades gubernamentales y la población en la implementación de programas sociales.

La relación entre el Estado municipal y las organizaciones nacientes es un tema de debate. Buena parte de la bibliografía enfatiza un enfrentamiento "cuerpo a cuerpo" por el territorio entre las organizaciones de desocupados y las que respondían al Intendente municipal. De acuerdo con este punto de vista las organizaciones piqueteras ganaron su espacio quitándoselo a las redes clientelares del peronismo que operaban en esos territorios. Sin embargo desde el Municipio<sup>53</sup> se sostiene que los barrios en los que se desarrollaron las organizaciones piqueteras eran barrios sumamente pobres y que por la precariedad de la tenencia de la tierra –eran terrenos tomados reclamados por los tenedores de sus escrituras- eran marginados a la hora de implementar políticas sociales. En términos de un funcionario del área de Desarrollo Social del Municipio de La Matanza que destaca la buena relación que mantiene con líderes piqueteros la posición de las autoridades frente a esos barrios era casi de abandono. "Hacé de cuenta que eran barrios fuera de La Matanza".

---

53 Entrevista realizada el 27/12/2005 a Antonio Colicigno, Secretario de Desarrollo Social del Municipio de La Matanza.



### *El "piquete"*

El conflicto de la Ruta 3 tuvo su primera manifestación visible en Octubre de 2000 cuando unas 2000 personas nucleadas por la FTV-CTA y la CCC se instalaron sobre la ruta cortando la circulación vehicular. Reclamaban a los gobiernos nacional y provincial Planes Trabajar y Planes Bonaerenses<sup>54</sup> respectivamente, alimentos, medicamentos y puestos de atención sanitaria entre otras cosas. La estrategia era forzar a una negociación favorable que culminara en un compromiso escrito por parte de los actores gubernamentales de realizar las demandas de los piqueteros que cortaban la ruta.

El corte de ruta como repertorio contencioso no era completamente novedoso. Como hemos visto el piquete como apelación radical al Estado tenía antecedentes en el interior del país, en los enclaves petroleros afectados por la privatización de la petrolera estatal YPF. También en el conurbano bonaerense ya se habían producido cortes en rutas y accesos a las ciudades. Sin embargo, ninguno se había planteado como un corte permanente hasta que el gobierno se comprometiera a cumplir con las demandas. La masividad que la FTV-CTA y la CCC logran rápidamente es la que les permite sostener de manera creíble un corte por tiempo indeterminado.

El corte de ruta no es solamente un momento estratégico de la negociación, por más importante que sea este aspecto. Es también el momento en el que el actor

---

<sup>54</sup> Plan Bonaerense, uno de los tantos Programas de características similares a las del Trabajar, en este caso administrado por la Provincia de Buenos Aires.

movilizado se presenta como social mente *valioso, unido, numeroso y comprometido*. En trabajos recientes Charles Tilly resalta la importancia de las representaciones de WUNC<sup>55</sup> por parte de los movimientos sociales. Aunque el idioma de estas representaciones varíe de acuerdo al entorno cultural e histórico<sup>56</sup> está presente en todos los movimientos sociales modernos. El piquete representa el valor social del actor movilizado que ha sido privado de su trabajo, son *trabajadores desocupados*; representa su unidad, están todos juntos, entonan los mismos cánticos; evidencia el carácter numeroso del movimiento, llenan las calles; y demuestra su compromiso al permanecer en la ruta a pesar del frío y el mal tiempo, de la amenaza de la represión policial.

El piquete como formato de protesta pone al Estado ya no como tercero que debe mediar en un conflicto entre particulares, como es el caso de un conflicto obrero en que el Estado media entre el sindicato y la patronal a través de canales institucionalizados –convenios colectivos, paritarias, etc. En el piquete el Estado es interpelado directamente, como garante constitucional de la libre circulación en las carreteras la obstrucción vial es un problema ineludible para el gobierno. En cierto modo el corte de ruta es una interpelación triangulada, no afecta al Estado de manera directa, sin embargo afecta a particulares a los que el Estado debe garantizar

---

55 WUNC, Worthiness, Unity, Numbers, Commitment. (Tilly, 2004).

56 La forma en que demuestran su compromiso el militante de un grupo islámico que se inmola en un ataque suicida y el simpatizante de una organización ecologista que dona dinero a través de una llamada telefónica son completamente diferentes. Sin embargo ambos están demostrando el compromiso a su causa.

el libre flujo vial.

Para las organizaciones de desocupados el corte de ruta es una estrategia doblemente riesgosa, sobre todo en su etapa inicial en la que este guarda toda su fuerza disruptiva. Es riesgosa, en primer lugar, porque el Estado cuenta con amplios recursos legales para justificar el desalojo por la fuerza de la Ruta, este fue el caso especialmente en los piquetes que tuvieron lugar en el interior del país en los que la vía represiva fue intentada. Los primeros cortes de ruta registrados en Cutral-Co y Plaza Huincul, provincia de Neuquén, fueron reprimidos. En los enclaves petroleros de la provincia de Salta la represión fue aún más violenta y se produjo un fenómeno que, en mi opinión, alteraría el rumbo de los acontecimientos: la represión de un grupo de piqueteros que participaba de un corte de ruta detonó una pueblada hizo retroceder por la fuerza a la Gendarmería. Considero que este hecho es relevante porque sacó del panorama un posible uso de la fuerza a gran escala en los cortes de ruta que tenían lugar en el conurbano bonaerense, muy cerca del centro político del país. Si bien es imposible saber con certeza si hubiera sido viable un levantamiento en La Matanza con las características del levantamiento que se produjo en la localidad salteña de General Mosconi su impacto hubiera sido mucho mayor al fenómeno ocurrido en una provincia del interior del país.

El corte de ruta como metodología no es solamente un desafío para el Estado, también lo es para las organizaciones. Permanecer cortando las rutas es costoso para quienes participan. Los piqueteros que cortan las rutas deben abandonar sus

hogares para permanecer a la intemperie o en instalaciones muy precarias por tiempo indeterminado. En el corte más largo del conflicto de la Ruta 3, aquel que se desarrolló entre el 7 y 23 de Mayo de 2001, fue sostenido por más de 3000 personas que permanecieron allí día y noche.

*La organización piquetera y la competencia por los recursos: lo que está en juego.*

Las demandas que los piqueteros formulan en el piquete son demandas *al* Estado, el objeto de los reclamos (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001) está en manos del Estado, son recursos –inclusión a programas sociales de apoyo para desempleados- de los que este dispone. En el caso del piquete el objeto está literalmente en disputa entre el Estado y el movimiento. El punto más conflictivo en las negociaciones entre las diferentes esferas del gobierno y las organizaciones es la *administración* de los Planes, especialmente la selección de los beneficiarios. El detonante del mencionado corte de ruta de Mayo de 2001 fue el reempadronamiento de los beneficiarios del plan Trabajar que exigía el Ministerio de Trabajo. El reempadronamiento apuntaba a romper el vínculo *participación en los piquetes obtención de un plan Trabajar* que molestaba crecientemente a algunos miembros del gabinete nacional que sostenían que el gobierno estaba financiando a los actores que lo “desestabilizaban”.<sup>57</sup>

Para la organización los planes representaban, además de un paliativo frente a la situación de pobreza y desempleo que vivían sus miembros, una herramienta

---

57 Para un análisis del procesamiento del conflicto por parte del sistema político ver el siguiente capítulo.

organizativa de primera necesidad. Disponer de la administración de los planes será una demanda recurrente. Desde un punto de vista estrictamente estratégico para la organización administrar los planes significa poder utilizarlos como un incentivo selectivo en el sentido de Olson. Si la propia organización designa a los beneficiarios de acuerdo a criterios internos estará en condiciones de utilizarlos como incentivos para la participación otorgándolos solamente a quienes toman parte en la movilización (Olson, 1991).

Este hecho puede constatarse si observamos que las organizaciones crearon un sistema más o menos formal que contemplaba a la participación en cortes de ruta, asambleas y demás actividades como *principio* para la distribución de los planes. Así lo comenta un dirigente de la CCC:

“La masa que se moviliza tiene un sistema de puntajes, es decir, tiene un puntaje por su participación en asambleas, puntaje por su participación en la lucha, en la movilización. [...] Supongamos que aquí se movilizan 500 personas y se obtienen 100 cosas ¿quién decide quién las recibe? ¿Alguien a dedo? No. Es todo en asamblea. Pero en esa asamblea ¿qué sistema se usa? El puntaje. Se registran todas las acciones y toda la participación en cuadernos, por lo tanto, si se reciben 100 cosas, hay un orden: 1, 2,3, 4... hasta 100. Esos 100 que obtuvieron no pueden dejar de participar, tienen que seguir porque pasan abajo en la lista. Pasan abajo y

siguen otros. Éste es el sistema de la Corriente Clasista y Combativa”<sup>58</sup>

La importancia de los Planes sociales/laborales (Svampa y Pereyra 2003, Zibechi 2003, Delamata 2004, Mazzeo 2004) en la dinámica, crecimiento y consolidación de las organizaciones piqueteras no es pasada por alto en la bibliografía sobre el tema. En un contexto de *escasas oportunidades de empleo e ingreso* y con la referencia fundamental de una *tradición de mediación política para la solución de problemas*, las organizaciones piqueteras lograron aumentar su atractivo para un creciente número de personas asociando a la participación con la inclusión en Planes sociales/laborales.

Svampa y Pereyra plantean esta idea sosteniendo que “las organizaciones de desocupados fueron introduciendo una lógica de acción directa que implicaba un trato “cara a cara” con los municipios, al tiempo que iban legitimando nuevos criterios de selección y distribución de los planes, estrechamente vinculados a la participación en las acciones de lucha. La introducción de esta nueva lógica de acción posibilitó la afluencia creciente vecinos y “manzaneras” hacia la organización de desocupados.” (Svampa y Pereyra, 2003:92).<sup>59</sup> Para estos autores los planes

---

58 Entrevista a Amancay Ardurá, publicada en la revista La Maza Nro. 2, 2001, p. 13. Citado por Zibechi 2003, p. 132 y 133.

59 Las Manzaneras eran las encargadas de administrar en cada manzana de los barrios el Plan Vida de la Provincia de Buenos Aires. Este Programa, lanzado por la administración Duhalde, tenía por objetivo proveer alimentos a los niños de los barrios. Raul Zibechi menciona también la importancia de los planes sociales para la consolidación de las organizaciones piqueteras, sin embargo establece una distinción entre dos tipos de organizaciones en función de un uso y significado diferente para este recurso. Mientras que las organizaciones a las que este autor llama verticales o dependientes (Polo Obrero, MTL, CCC y FTV-CTA) los utilizan en una lógica instrumental que lleva a que las personas participen para conseguir cosas las organizaciones autónomas u horizontales (especialmente los MTD de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, con el

constituyen un recurso fundamental para las organizaciones porque les sirven, "para responder a las necesidades de sus miembros y, al mismo tiempo, para dotarse de una estructura mínima que les permita actuar y desarrollarse a otros niveles" (Svampa y Pereyra, 2003:53).

"Los planes"<sup>60</sup> tuvieron una importancia cardinal para las organizaciones, era lo que estaba en juego en su conflicto con el gobierno. Para la dirigencia conseguir planes para sus miembros era vital ya que era la forma de garantizar su posición dentro de las organizaciones. Consiguiendo cosas -planes, alimentos, etc.- podían ubicarse a sí mismos como intermediarios legítimos con el Estado<sup>61</sup> y crear la percepción que a través de sus organizaciones podían conseguirse las cosas. Este hecho era bien percibido no solo dentro del propio actor colectivo movilizado, también lo era para la población de los barrios que no participaba de la acción contenciosa<sup>62</sup>.

La forma en que se distribuyen los recursos que la organización se aparta, sin embargo, del patrón de distribución de las redes clientelares. El *sistema* de la CCC al que se hace referencia define un marco abstracto, menos personalizado, como criterio de asignación. De este modo da respuesta a una de las quejas recurrentes de los miembros de las redes clientelares: la arbitrariedad de los punteros a la hora de

---

MTD Solano como referencia principal) los utilizan como recurso provisorio para comenzar con proyecto productivos separados de la lógica capitalista y contruidos en función de la autonomía.

60 En la vida cotidiana de las organizaciones la inclusión como beneficiario de alguno de los programas estatales de asistencia laboral se conoce como "Estar en el plan" o "Cobrar los 150", por el monto en pesos de la asignación mensual.

61 Siguiendo la misma lógica que Cornelius describe para los habitantes de las colonias de la Ciudad de México.

62 "Está bien que se organicen y consigan", dice una manzanera en una entrevista refiriéndose a una organización piquetera. Citado en Zaremborg, 2000.

pautar quienes son beneficiarios de la ayuda estatal y quienes no lo son (Auyero, 2004, Paladino, 2004). Este tipo de mecanismos de asignación de recursos estatales de acuerdo con criterios que son conocidos con anterioridad por los involucrados constituye una novedad en las organizaciones sociales de la Argentina. No es estrictamente el criterio técnico del Programa estatal del que provienen los recursos, pero logra disminuir la arbitrariedad de la distribución al vincularla con un criterio general. Estas modalidades son ampliamente utilizadas por organizaciones sociales en otros países de América Latina con una larga tradición de organización popular y mediación política. Su uso está extendido en México, donde las organizaciones sociales utilizan criterios cuasi burocráticos para distribuir entre los miembros los beneficios que la organización consigue (Pi i Muragó, 2006).

#### *Los actores gubernamentales*

##### *La municipalidad de La Matanza*

Durante el conflicto de La Matanza en el año 2000 las organizaciones piqueteras del Conurbano Bonaerense lograron ascender sus reivindicaciones y hacerse interlocutores directos del Gobierno Nacional. Hasta entonces los protagonistas de los cortes de ruta habían tenido como interlocutores a los gobiernos municipales y disputaban con estos los recursos. Para 2000-2001 la crisis fiscal y económica había alcanzado tal punto que el área Municipal de Acción Social no contaba con el presupuesto mínimo para satisfacer las demandas de los actores piqueteros. De



hecho no contaba recursos para distribuir entre los propios miembros de sus redes de solución de problemas: los ingresos municipales eran escasos y la relación del Intendente Municipal con el gobierno nacional de otro signo político y con el provincial de su propio partido distaba de ser óptima.

La escalada del conflicto desde el ámbito municipal hasta los ámbitos nacional y provincial lejos de ser un inconveniente para las autoridades municipales fue también una forma poner en escena a su problemática y la problemática de sus bases. Además era una oportunidad de captar recursos en un contexto de escasez en el que los canales tradicional de captación de recursos -la negociación política no abiertamente conflictiva- se revelaban ineficientes. Tanto las organizaciones piqueteras como el municipio buscaban lo mismo, la administración de subsidios para trabajadores desocupados. El conflicto de la Ruta 3 servía, por lo tanto, a los intereses de ambos. Desde el municipio se especulaba que, de ceder el gobierno un paquete de subsidios para desempleados para poner fin al corte de ruta, accedería a una parte y que para lograrlo debería hacer un delicado juego político. Para ello aprovecharía su conocimiento de la realidad territorial del municipio -contactos con líderes locales y referentes- y sería un "mediador con parte" sin que su participación se filtrara a la prensa. Si esto ocurría último podría ser interpretado como un intento abierto de desestabilizar al gobierno nacional en un contexto en el que se afianzaba la interpretación de que la acción colectiva tendía a desestabilizar al gobierno.

Además su participación abierta podía restarle legitimidad al conflicto.

Esto no implica que el gobierno municipal se haya convertido en un aliado -como lo eran la FTV-CTA y la CCC- para los actores piqueteros, aunque no haya que descartar su papel de facilitador. En los registros periodísticos puede constatarse que, además del papel de mediador de la cúpula del gobierno municipal, algunas de sus bases participaron del corte, sin que esta participación haya sido determinante para el desarrollo del conflicto.

#### *El gobierno nacional*

La actuación del gobierno nacional en este conflicto es difícil de rastrear. Charles Tilly sostiene que los actores populares se movilizan cuando se perciben fisuras en la élite<sup>63</sup> y a partir de estas fisuras se produce una apertura de la *polity*. Las fisuras y contradicciones en el seno del gobierno nacional en torno a la resolución de conflictos sociales eran palpables antes de este conflicto y se hicieron aún más evidentes durante su dinámica. Dentro del gobierno nacional coexistían dos líneas con dos representantes claros en cuanto a sus posturas respecto del conflicto, la Ministra de Trabajo Patricia Bullrich y el Ministro de Desarrollo Social Juan Pablo Cafiero. Ambas carteras tenían competencia sobre el conflicto, el Ministerio de Trabajo era el encargado de distribuir los subsidios para desempleados mientras que el de Desarrollo Social disponía de otros recursos que podían servir para las

---

<sup>63</sup> Sidney Tarrow partirá de aquí para desarrollar su teoría de la "ventana de oportunidades políticas".

negociaciones. El estilo timorato de liderazgo de De La Rúa no ayudaba mucho a dar coherencia al actor gubernamental, balanceándose entre una línea y la otra, involucrándose de manera personal y apartándose del conflicto en repetidas ocasiones. El desconocimiento de la realidad territorial de los barrios del conurbano bonaerense tenninaría por frustrar todos sus intentos para resolver el conflicto satisfactoriamente.

La línea de Patricia Bullrich, quién ya había protagonizado varios intercambios verbales con líderes sindicales y sociales, era la de no ceder a las organizaciones piqueteras el control sobre los escasos subsidios para desocupados. Buscaba desgastar a su oponente y desacreditarlo ante la opinión pública para desactivar el conflicto, de allí sus estridentes intervenciones mediáticas. Su actuación no se limitó a la reacción frente al hecho consumado del corte de ruta, el segundo corte de hecho se produjo cuando el Ministerio de Trabajo exigió un reempadronamiento de beneficiarios que apuntaba a romper el vínculo entre movilización y obtención del beneficio.

Juan Pablo Cafiero, por su parte, era el último de los miembros del FREPASO que permanecía en el gobierno. Proponía salidas dialogadas y buscaba tender puentes con el peronismo. Otros actores gubernamentales lo acusaban de incentivar al conflicto con su disposición a ceder ante las demandas de los actores movilizados, hecho que se haría particularmente visible en otro conflicto piquetero importante, el

de Tartagal-General Mosconi.

La preocupación central del Presidente era el efecto que el conflicto tenía sobre su imagen en unos medios de comunicación que no le daban tregua. Su única intervención directa fue la convocatoria a su secretario personal Leonardo Aiello para que negociara por la parte estatal el levantamiento de un corte de ruta, convocatoria llevada a cabo sin informar previamente a la hasta entonces encargada de las negociaciones. La intervención del secretario del presidente duró solo un día y no produjo ningún resultado visible, más allá del asombro de los líderes piqueteros ya no sabían quién era su interlocutor.

#### *El gobierno provincial*

El gobierno provincial encabezado por Carlos Ruckauf, del Partido Justicialista, tuvo también parte en el conflicto. Esta esfera estatal contaba con su propio programa de subsidios y su policía era la que tenía jurisdicción sobre la zona en la que se llevaban adelante los cortes de ruta. Cuando a las reivindicaciones de las organizaciones piqueteras se sumó la libertad de Emilio Alí, un dirigente de la Unión de Vecinos de Mar del Plata encarcelado bajo cargos de Coacción y Extorsión tras demandar alimentos a una cadena de supermercados en Mayo del año 2000. El gobernador Ruckauf, que había basado la campaña que lo había llevado a la gobernación en la "mano dura con los delincuentes" no se mostraba dispuesto a ceder, haciendo más difícil una negociación de por sí compleja. Adicionalmente Ruckauf no contaba con

la confianza de los intendentes del Conurbano y tenía una relación especialmente mala con Alberto Ballestrini, Intendente Municipal de La Matanza.

Dentro del gobierno provincial también se evidenciaban fisuras, el Vicegobernador Felipe Solá, que tenía vínculos personales con Ballestrini y estaba más dispuesto a negociar una salida con las organizaciones piqueteras. Cuando Ruckauf optó por apartarse del conflicto Solá participó activamente de las negociaciones<sup>64</sup>.

*Redes clientelares, organizaciones piqueteras y cultura política. La mirada desde abajo.*

Los repertorios políticos de los pobres urbanos en la Argentina se han visto profundamente alterados en los últimos 20 años, algunas instituciones que tuvieron gran importancia en la mejora de la calidad de vida y en la representación política y sectorial de los sectores populares -paradigmáticamente los sindicatos- perdieron su centralidad y emergieron nuevos actores, más acordes a los nuevos tiempos signados por un cambio fundamental en la relación entre Estado, Economía y Sociedad. Las *redes clientelares* que los partidos políticos -el peronismo de ningún modo estuvo solo- crearon o recrearon fueron una de esas respuestas a los nuevos tiempos (Levitsky, 2003). Las *organizaciones piqueteras* emergieron, a su vez, de la profunda crisis que las superó por todos los costados. Las redes clientelares se nutrían -y nutren- del presupuesto de desarrollo social del Estado y cumplieron-y

---

<sup>64</sup> Entrevista a Antonio Colicigno.

cumplen- la función de amortiguar la rodada cuesta abajo de una parte de la población argentina. Sin embargo esperar que por sí solas hubieran sido capaces de contener la crisis social es simplemente descabellado. Ese no era su propósito.

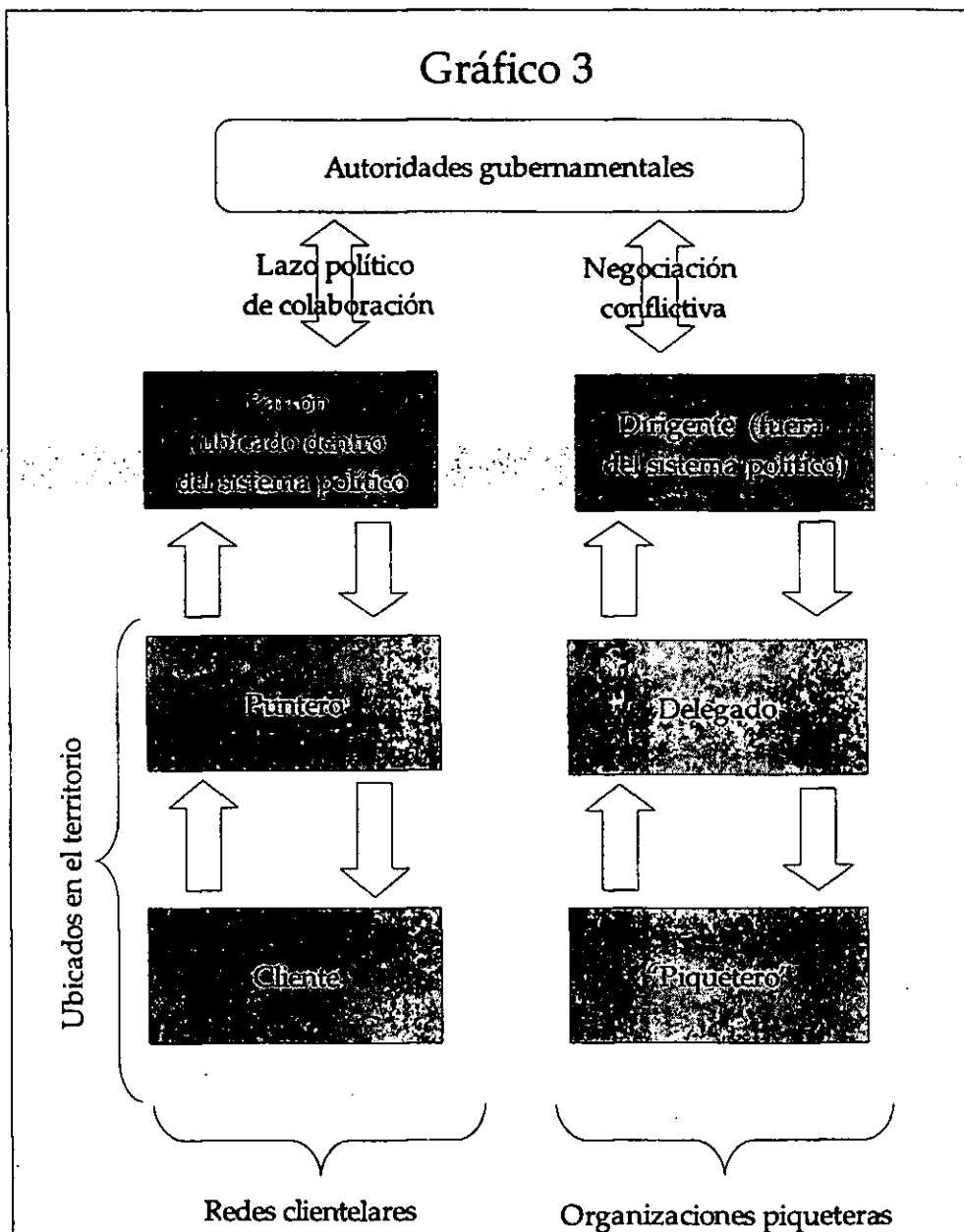
El potencial de reconstrucción social de las organizaciones piqueteras es un tema de debate. Desde los sectores más cercanos a las organizaciones se destaca ya su autonomía ya su encuadramiento detrás de una vanguardia que verdaderamente defiende los intereses de la clase obrera. Se ubica en el centro del debate la posición novedosa de los piqueteros frente al Estado: los recursos que obtienen de este ya no serían una dádiva, una migaja que los pobres reciben como pobres sino el fruto de su lucha (Colectivo Situaciones, 2001). Está claro que sin los cortes de ruta y la negociación con las autoridades las organizaciones difícilmente hubieran logrado el control -que no es total- de los subsidios que administran ni posicionarse como un interlocutor social de peso. Sin embargo concluir desde ahí un cambio radical en la subjetividad de los piqueteros es al menos dificultoso. Del mismo modo que es necesario tomar en cuenta el *punto de vista del cliente* para comprender a cabalmente al fenómeno clientelar es necesario reconstruir el *punto de vista del piquetero* para comprender a cabalmente al fenómeno piquetero. Y el sentido que los piqueteros dan a su acción es sumamente variable y divergente con respecto a la visión de los dirigentes (Paladino, 2004). Uno de los hechos más destacables del fenómeno piquetero es la velocidad con la que pasaron de organizaciones pequeñas que contaban con un puñado de miembros a entidades nacionales con cientos o miles de

integrantes. Este crecimiento vertiginoso tuvo lugar entre 2000 y 2002 y el patrón de funcionamiento fue el descripto para el conflicto de La Matanza. El acceso a subsidios para desempleados que la participación en las organizaciones piqueteras permitía sin lugar a dudas fue un factor de primera importancia. Pero esto por sí sólo no explica el crecimiento de las organizaciones piqueteras. La mediación política a través de lazos cara a cara con brokers locales era un recurso para la solución de problemas con el que estaban familiarizados aquellos que participarían en las organizaciones piqueteras. Y esa comprensible aproximación instrumental a la política los acompañó en su ingreso a las organizaciones de trabajadores desocupados. No son pocos los miembros de las organizaciones de trabajadores desocupados que trocan *puntero* por *delegado* y *dirigente* por *referente*<sup>65</sup>. La similitud organizativa entre las redes clientelares y las organizaciones piqueteras es llamativa. El siguiente es un esquema comparativo de las relaciones diádicas que tienen lugar en los dos tipos de organizaciones.

---

65 En las entrevistas y observación participante llevadas adelante para esa investigación pude constatar que muchos de los piqueteros miraban y evaluaban su situación en la organización de la que formaban parte desde el punto de vista del cliente. (Paladino, 2004)

Gráfico 3





## Conclusiones

En su libro *Parias urbanos* Loïc Wacquant utiliza la idea de "territorios de relegación" para referirse a los lugares de la ciudad en la que los pobres llevan adelante sus vidas (Wacquant, 2001). Con chances cada vez menores conseguir un empleo y por consiguiente un ingreso y sin una red estatal de contención con la que contar -los más elementales servicios de salud y educación pública desbordados- las redes personales sirvieron de último recurso para enfrentar la supervivencia. El panorama urbano de la Argentina post crisis de la deuda -hiperinflación primero y reformas orientadas al mercado después- comenzó a acercarse a esa idea de *territorio de relegación*. Este fue el contexto de surgimiento de los dos fenómenos analizado en este trabajo, las redes clientelares y las organizaciones piqueteras. En su nivel territorial ambas funcionan como redes personales y se reproducen a través de interacciones cara a cara en una rica vida cotidiana. Asimismo ambos tipos de organizaciones ponen en contacto a los habitantes de los territorios de relegación con el Estado. Lo hacen canalizando recursos públicos para sus miembros a través de una negociación con las autoridades gubernamentales respaldada por la capacidad para movilizar a sus bases. Sin embargo la *forma* en que se lleva adelante esta negociación es diferente en cada caso. La estructura clientelar cuenta con nodos ubicados en el interior del sistema político, es decir, tiene acceso directo a funcionarios que pueden influir en la distribución de recursos estatales y por lo

tanto puede utilizar una estrategia no conflictiva<sup>66</sup> en su relación con las autoridades. Por otro lado estos mismos funcionarios tienen responsabilidades gubernamentales y un compromiso con el orden público<sup>67</sup>.

Las organizaciones piqueteras en el período que se reporta, por el contrario, optaron por una estrategia abiertamente conflictiva como vía para convertirse en un interlocutor legítimo del gobierno. El piquete fue una formato de protesta que se utilizó para alcanzar la mesa de negociaciones con aquellos funcionarios que controlan recursos y a los que difícilmente podrían acceder por otros canales.

La dinámica contenciosa del actor piquetero se vincula estrechamente a las oportunidades políticas. La radicalidad con que se expresa inicialmente se explica en gran medida por la interacción con otro actor, específicamente el gobierno encabezado por Fernando De La Rúa. Los funcionarios del gobierno federal cortaron los canales de distribución de recursos que históricamente fluían hacia las redes clientelares territoriales e intentaron mantener al actor piquetero en los confines de la política municipal. Estas acciones generaron algunas consecuencias no buscadas que influyeron en la forma que tomó el conflicto y en los alineamientos de los actores. Una de estas consecuencias no buscadas fue dejar en una situación comprometida a uno de sus potenciales aliados<sup>68</sup> como garante del orden público,

---

66 Hay un hecho destacable en las redes clientelares, hacia la base se proyecta una imagen de colaboración con las autoridades presentando a la red completa como una red de intercambio de favores. Sin embargo la competencia y el conflicto de los punteros y referentes entre si puede ser feroz.

67 Entrevista con un funcionario municipal de La Matanza.

68 La forma tradicional de legitimarse que tienen los gobiernos municipales frente a los sectores pasa

los funcionarios municipales. Al no dotarlos de los recursos necesarios para mantener al conflicto en una intensidad baja permitieron que este ascendiera hasta instalarse en la agenda nacional. Con la llegada de Eduardo Duhalde a la Presidencia de la Nación en 2002 y aún más marcadamente tras la asunción de Nestor Kirchner en 2004 se produjo un cambio importante en la dinámica conflictiva de las organizaciones piqueteras de La Matanza. Los recursos que nutrían a las redes de solución de problemas comenzaron a fluir nuevamente, poniendo al actor piquetero frente al riesgo de quedar aislado. Esto propició el surgimiento de líneas internas más propensas a aprovechar la estrategia colaborativa que el gobierno proponía. De este modo se produjo el reconocimiento público del actor piquetero como un actor legítimo en la política nacional.

Uno de los aspectos más importantes del enmarcamiento cultural de las relaciones sociales que produce el fenómeno clientelar es la *identificación del Estado como aquella instancia que debe proveer a "los pobres" o "los necesitados"*<sup>69</sup> de algunas de las cosas que necesitan para vivir. Este efecto es de especial relevancia para comprender como la experiencia de las redes clientelares, en apariencia la antítesis de la creación un sujeto con derechos, puede influir en la formación de un lenguaje para la protesta

---

fundamentalmente por la redistribución de recursos estatales. El gobierno nacional cerró esta vía cortando el flujo de recursos y puso a las autoridades locales en una situación dilemática. Por un lado no podían ser aliados del gobierno como garantes de orden público ya que la crisis de legitimidad también los afectaba y por otro les resultaba poco deseable oponerse a un actor emergente que exploraba caminos alternativos para acceder a esos recursos que escaseaban.

69 Aquí utilizados como categorías en vivo, como formas de autopercepción y hacerse sujetos de derecho los actores.

social. Las reivindicaciones piqueteras toman en cuenta de este hecho fundamental y ubican rápidamente al gobierno como su contraparte. Dirigiendo sus reclamos al gobierno las organizaciones piqueteras logran alterar, aunque parcialmente, la distribución social de los recursos, esto es, hacer a sus miembros beneficiarios planes Estatales que proveen de ingresos a desempleados. Y logran también ser reconocidos como actores con cierta legitimidad dentro del sistema político.

Comenzamos este trabajo proponiendo a la cultura como una caja de herramientas, como un conjunto de recursos culturales que los actores utilizan para definir sus estrategias de acción. Las herramientas de la cultura tienen en la plasticidad uno de sus elementos principales, son capaces de ser resignificadas y reaplicadas para hacer frente a realidades nuevas. Una hipótesis general sobre la cultura de los pobres urbanos en la Argentina puede esbozarse a partir de los fenómenos estudiados desde esta perspectiva. En los casos estudiados las organizaciones de base se articulan en torno a la demanda al Estado de bienes y servicios necesarios para la reproducción social en su sentido más básico<sup>70</sup>. Está claro, por supuesto, que la forma en que se sostienen estas demandas es diferente en cada caso. Organizaciones piqueteras y redes clientelares pueden pensarse entonces como dos formas -una cooperativa y otra conflictiva- de un mismo imaginario social que ubica a los pobres

---

70 Alimentos, vivienda, servicios públicos, atención médica y algún tipo de reconocimiento. Este reconocimiento puede tomar distintas formas, por ejemplo, que la localidad sea reconocida como "un bastión del peronismo" o "un ejemplo de lealtad". En las alocuciones que los líderes políticos llevan adelante en los actos de campaña este tipo de expresiones que producen un reconocimiento retórico tienen mucha importancia.

como sujetos de derechos sociales que deben ser garantizados por el Estado. La forma de acceder a esos recursos que conforman el soporte de esta ciudadanía social es la mediación política. El carácter conflictivo o cooperativo de una y otra puede ser explicado apelando a las contingentes oportunidades políticas.

Esta hipótesis abre el camino a una posible investigación subsiguiente que tendría como objeto a esta ciudadanía social. Es importante pensarla en su historicidad indagando los procesos concretos que definieron las experiencias de las que surge.

Esta investigación sobre la ciudadanía no debería partir de las normas para contrastarlas con las prácticas, por el contrario debería recorrer el camino inverso: ir desde las prácticas sociales a las normas -muchas veces tácitas, otras imaginadas y difícilmente sancionadas institucionalmente- que sirven a los actores para definir su situación y sus posibilidades de acción.

## *Bibliografía*

- ARCHER, Ronald (1990) *The transition from traditional to broker clientelism in Colombia: Political Stability and Social Unrest*, Working Paper #140, University of Notre Dame, Notre Dame.
- AUYERO, Javier (2000) *The logic of clientelism. An Ethnographic Account*, Latin American Research Review, Volumen 36, N. 1.
- AUYERO, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*, Manantial, Bs. As.
- AUYERO, Javier (2002) *Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva*, Perfiles Latinoamericanos #20, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México D.F.
- AUYERO, Javier (2002) *La protesta*, Libros del Rojas-UBA, Bs. As.
- AUYERO, Javier (2004) *Política, dominación y desigualdad en la Argentina contemporánea*, Revista Sociedad #193, Bs. As.
- BRENNAN, James (1994) *The labor wars in Córdoba, 1955-1976*. Harvard Historical Studies 116, Harvard University Press, Cambridge, USA.
- BRENNAN, James (1998) *Peronism and Argentina*. Series en Latin American Silhouettes, Scholarly Resources, Wilmington, Delaware.
- BRENNAN, James Comp. (1998) *Argentina and peronism*, Wilmington: Scholarly Resources.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2005) *Una invitación a la antropología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BRUSCO, Valeria; NAZARENO, Marcelo y STOKES, Susan (2004) *Selective Incentives and Electoral Mobilization: Evidence from Argentina*, Latin American Research

Review, Vol. 39.

COLECTIVO SITUACIONES (2002) 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, De mano en mano, Buenos Aires.

CORNELIUS, Wayne (1977) *Leaders, Followers and Official Factions in Urban Mexico* en SCHMIDT et. al. Eds. *Friends, Followers and Factions*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

DELAMATA, Gabriela (2002) *De los «estallidos» provinciales a la generalización de las protestas en Argentina*, en Nueva Sociedad N°. 182 *Protestas, resistencias y movimientos sociales*», Caracas.

DELAMATA, Gabriela (2004) *Los barrios desbordados*, Libros del Rojas-UBA, Buenos Aires.

DUBE, Saurabh (2001) *Sujetos subalternos*, El Colegio de México, México.

DUBET, Francois (1989) *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*, Estudios Sociológicos, n. 7, México.

FARINETTI, Marina (2000) *Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo*, Apuntes de investigación del CECYP N° 6, Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford (2001) *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

GRAZIANO, Luigi (1977) *Patron-Clients Relationships in Southern Italy* en SCHMIDT et. al. Eds. *Friends, Followers and Factions*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

GRIMSSON, Alejandro (2003) *La vida organizaciones en zonas populares de Buenos Aires. Informe etnográfico*. Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries, Working Paper.

LACLAU, Ernesto (2005) *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, México.

LANDÉ, Cari (1977) *Introduction: The Dyadic Basis of Clientelism* en SCHMIDT et. al. Eds. *Friends, Followers and Factions*, University of California Press, Berkeley y Los

Angeles.

LEVITSKY, Steven (2003) *From Labor Politics to Machine Politics: The Transformation of Party-Union Linkages in Argentine Peronism, 1983-1999*, Latin American Research Review, Vol. 38.

LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (2003) *La protesta social en la Argentina*, FCE, Bs. As.

McADAM, Doug; TARROW, Sydney; TILLY, Charles (2001) *Dynamics of contention*, Cambridge University Press, New York.

MAZZEO, Miguel (2004) *Piqueteros. Notas para una tipología*, FISyP-Manuel Suarez Editor, Bs. As

MERKLEN, Denis (2004) *Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción*, Revista Lavboratorio Nro. 16, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires.

MOORE, Barrington (1996) *La injusticia: las bases sociales de la obediencia y la rebelión*, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México.

MURILLO, María Victoria (1997) *La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem*, en Desarrollo Económico Nº 147, Buenos Aires.

OLSON, Mancur (1991) *La lógica de la acción colectiva*, Limusa, México.

PALADINO, Martín (2004) *Acá somos piqueteros. Los sentidos divergentes de la acción colectiva*. Tesina de Licenciatura inédita, Universidad Nacional de La Plata.

PI I MURAGÓ, Anna (2006) *Las ONG's como actor social. Dirigentes y beneficiarios ¿Visiones e imágenes encontradas?* Tesis de Doctorado presentada a la Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, México D.F.

RODRÍGUEZ, Gabriela (2002) *Cientelismo político y políticas sociales*, Gaceta Laboral Vol. 8



Nro. 2, Maracaibo.

RONCONI, Lucas (2002) *El programa trabajar*, Documento 63 del Centro de Estudios de para el Desarrollo Institucional, Universidad de San Andrés.

SCOTT, James (1977) *Patron-Client Politics Political Change in Southeast Asia* en SCHMIDT et. al. Eds. *Friends, Followers and Factions*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

SCOTT, James (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ediciones Era, México.

SCOTT, James; KERVLIET, Benedict (1977) *How Traditional Rural Patrons Lose Legitimacy* SCHMIDT et. al. Eds. *Friends, Followers and Factions*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles.

SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico (2001) *Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura*, Observatorio Social de América Latina, Septiembre.

SIDICARO, Ricardo (2002) *Los tres peronismos*, Siglo XXI, Bs. As.

SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003) *Entre al ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Buenos Aires.

SWIDLER, Ann (1986) *Culture in Action: Symbols and Strategies*, American Sociological Review Nro. 51.

TARROW, Sydney (1997) *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Universidad.

TILLY, Charles (2004) *Social Movements 1768-2004*, Paradigm Publishers, Boulder, Colorado.

WACQUANT (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires.

ZAREMBERG, Gisela (2000) *Pedidos, demandas, reclamos y proyectos: la intermediación de manzaneras y comadres en el conurbano bonaerense*, Tesis de Maestría en Políticas

Sociales, Universidad de Buenos Aires.

ZIBECCHI, Raúl (2003) *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, La

Plata, Letra Libre.

ZIBECCHI, Raúl (2003) *Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*, en

OSAL Enero 2003.

## Índice

## Índice

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	3
Objetivos e hipótesis de trabajo.....	3
La cultura como caja de herramientas.....	7
Culturas dominantes y culturas dominadas.....	13
Aproximación metodológica.....	17
Capítulo I. Relaciones clientelares y solución de problemas.....	21
El clientelismo político como problema.....	21
La evolución de las relaciones clientelares, del patronazgo al clientelismo de partido.....	25
La doble vida analítica del clientelismo.....	33
El actor y la dominación social.....	35
Dos perspectivas frente a un mismo problema.....	36
El clientelismo político en la Argentina.....	41
Patronazgo y clientelismo en la Argentina.....	42
Los orígenes del nuevo clientelismo político.....	44
Panorama estructural: reformas, desempleo y pobreza.....	45
El nuevo clientelismo.....	49

<i>Las nuevas formas de la protesta social y el fenómeno clientelar.....</i>	<i>53</i>
<b>Capítulo II. Un conflicto ejemplar.....</b>	<b>56</b>
<i>Introducción.....</i>	<i>56</i>
<i>La acción conflictiva en la Argentina.....</i>	<i>58</i>
<i>Los cambios en las modalidades del conflicto en la Argentina.....</i>	<i>58</i>
<i>El conflicto centrado en el corte de la Ruta 3 en La Matanza.....</i>	<i>70</i>
<i>El actor piquetero.....</i>	<i>70</i>
<i>El "piquete".....</i>	<i>73</i>
<i>La organización piquetera y la competencia por los recursos: lo que está en juego.....</i>	<i>76</i>
<i>Los actores gubernamentales.....</i>	<i>80</i>
<i>La municipalidad de La Matanza.....</i>	<i>80</i>
<i>El gobierno nacional.....</i>	<i>82</i>
<i>El gobierno provincial.....</i>	<i>84</i>
<i>Redes clientelares, organizaciones piqueteras y cultura política. La mirada desde abajo...</i>	<i>85</i>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>89</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>94</b>
<b>Índice.....</b>	<b>99</b>